

# El Ruedo



El banderill  
Perdigón  
(Cuadro de Vázquez  
Díaz)



¡Y con lo bien que estaría yo en la Puerta del Sol esperando el tranvía!



# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

FUNDADO POR MANUEL FERNÁNDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 30 de mayo de 1946 - N.º 101



**M**ANOLETE ha regresado de América. Todavía, ya dentro de la Península Ibérica, no ha pisado tierra española. Posiblemente a estas horas en que EL RUEDO salga a la calle, esté ya al lado de los suyos. De cualquier suerte, vaya desde aquí nuestra más cordial bienvenida al gran torero español.

Una vez aquí, volverá de nuevo a ser discutido con apasionamiento. Desde los que fanáticamente le conceden todo, hasta los que, admirándole siempre, detienen su juicio en los límites que rebasan las hiperboles más desaforadas. Pero unos y otros reconocen ahora que es un torero, un gran torero español, el que regresa a la Patria, habiendo dejado a la mayor altura en tierras remotas el airoso pabellón, muy nuestro, de genuino representante de la fiesta nacional.

Pero la vuelta de Manolete tiene, además, otra significación grata para todos, españoles y aficionados, y es la de que el torero viene aquí a ofrendar glorias legítimamente adquiridas fuera, como si los aplausos que más colmaran sus deseos fueran los de la España que le consagró como la máxima figura taurina de los tiempos actuales.

Bienvenido sea Manolete. ¿Toreará esta temporada? ¿No toreará? Probablemente, ni él mismo lo sabe. Precisamente, de los trabajos duros se descansa antes. ¡Allá veremos cuando el sol vuelva a calentar y él sienta hervir su sangre al impulso de su afición!

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**N**O hay hasta ahora —al menos, que yo sepa— rumores sobre fechas más o menos aproximadas y carteles probables de corridas benéficas, que son, en fin de cuentas —pasados aquellos tiempos de abono y extraordinarias—, las que dan tono a la temporada madrileña. La razón que determina tal retraso está en el pensamiento de todos, y es, sencillamente, que las entidades organi-

zadoras de tales festejos de tronío quisieran contar con Manolete y Arruza, o siquiera con uno de los dos, para garantizarse el éxito económico del espectáculo. Se teme, acaso, que sin alguno de esos nombres en el cartel no puedan obtenerse los pingües beneficios de estas últimas temporadas, y se deja pasar el tiempo sin tomar resoluciones.

Esta actitud, semejante a la de muchas Empresas, es, con las lluvias, los vientos y las temperaturas impropias ya de las fechas a que hemos llegado, la que lleva a la presente temporada taurina a mal traer. La Naturaleza es posible que rectifique en muy breve plazo —si es que no lo ha hecho ya en el señalado día en que estas líneas tienen que aparecer—; pero las entidades y las Empresas no es fácil que rectifiquen hasta saber qué deciden hacer los famosos diestros.

Por cuanto se barrunta, y por el ambiente poco propicio que a los dos espadas se les está haciendo, creo que lo más probable es que no toree ninguno de los dos. Y si esto es cierto y llega a confirmarse demasiado tarde, ¿qué suerte puede aguardar a entidades y Empresas cuando al fin se vean obligadas a prescindir de ellos?...

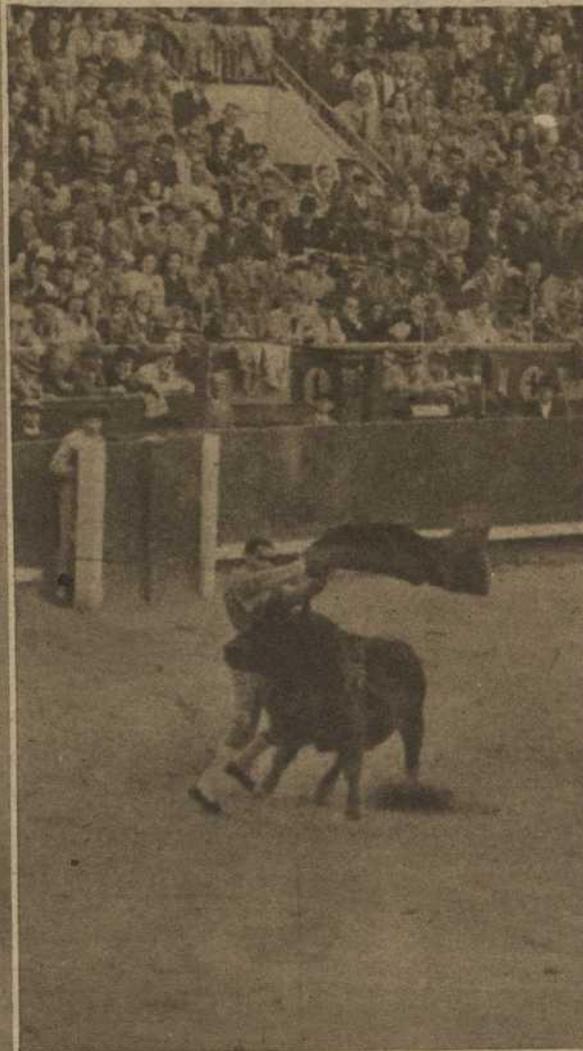
Creo que mala suerte, la misma mala suerte que llevamos con esta temporada, de tan malos comienzos, que hace temer a todos un desastroso final.

La cosa, sin embargo, tiene arreglo; podría tenerlo si cada uno aportáramos nuestro granito de arena llevando la alegría y el optimismo a los aficionados, alegres y optimistas de por sí. Aseguran algunos taurinos de solvencia que la crisis del toro chico ha pasado; que poco a poco volverán a salir corridas con trapío, como la que vimos, por ejemplo, el domingo en las Ventas y casi todas las que se han lidiado este año en la misma Plaza. De diestros no andamos tan mal como para supeditarlo todo a las decisiones de los dos que no deciden, y de público, ya se verá en cuanto el tiempo entre en razón y se vaya convenciendo, de paso, de que no tiene que hacer economías extraordinarias para asistir a las corridas benéficas.

Y de otra cosa se irá convenciendo el público: de que puede distraerse muy bien en los toros, y hasta divertirse, si ese suspirar por el TORO durante las últimas temporadas era verdadero. Los que gustan del toro con años y arrobas encuentran en él un margen de entretenimiento y diversión que les está totalmente negado a los que han fundamentado su afición sólo en el torero —en lo que hace el torero—, sin considerar para nada en sí lo que tienen delante es un toro o una mona.

Así que vengan carteles de tronío con el tronío de que se dispone, que no es poco, y ya verán cómo se anima el cotarro.

# EL DOMINGO, EN LAS VENTAS



Andaluz en el tercer pase, ayudado que dió al primer toro de Pablo Romero, salió trompocado y estuvo a punto de ser cogido



Rafael Ortega (Gallito) en uno de los dos pases de muleta que dió sentado en la silla



Pepe Bienvenida clavando un par de banderillas al cuarto de la tarde

# Toros de PABLO ROMERO para PEPE BIENVENIDA, GALLITO y ANDALUZ



Cuarto toro de Pablo Romero en el momento de ser arrastrado por las mulillas. El de mejor estampa de la corrida, con sus 595 kilos (Fotos Zarco y Baldomero)



Andaluz intentando el descabello al sexto toro que fue lidiado el domingo en Madrid,

## LA SEMANA EN LAS VENTAS

# LA CORRIDA DE LA DESILUSION

**P**ARA qué vamos a engañarnos con nombres y divisas de prestigio! El mal resultado de la corrida puede cargarse, en buena parte, a las reses de Pablo Romero. A renglón seguido, hay que decir que los toreros estuvieron bastante mal, porque la aseveración que abre la crónica no trata de encubrirlos —ni de «taparlos», como se dice en el argot taurino— en modo alguno.

Entendámonos: a mí me hubiera parecido bien que los toreros estuviesen mal si la corrida del domingo hubiese resultado una «corrida de ganadero». Poner ahora en el cartel el nombre de «Pablo Romero» obliga a eso en estos tiempos, en que sobre la divisa celeste y blanca se han depositado las últimas esperanzas de los «toristas». Un buen torista no se da por satisfecho con que vayan saliendo ejemplares gordos y bien criados, si la casta asoma palidecida y ahogada por las arrobas. Es más: desde aquí avisamos que se está creando un fetichismo a nombre de los pablorromeros. Los que se corrieron el domingo se caían, no tenían fuerza —salvo el primero— y embestían echando arriba la cara y el freno a las cuatro patas en la arrancada. El que cumplieran en varas, más por su fijeza en el tercio que por estilo y pujanza, es un pobre mérito, a fin de cuentas. En resumen: un ganado aparatoso de arrobas, con un paso más en la caída de una casta. Así los del año pasado, así los del domingo.

En los tiempos presentes, con la ganadería brava de capa caída, los pablorromeros del domingo hablan —con el peso a la vista— en favor de que se les cría bien. El resto de sus condiciones fueron menguantes, y ni aun apurando mucho las cosas podríamos juntar las manos para celebrar el arrastre de un ejemplar. La gente si lo hizo, aun sin mucha fuerza, para molestar a los toreros. Pero eso es otro cantar que no añade méritos sobre una divisa, que se va abajo, hasta en llevar gente a lá Plaza.

Bien es verdad que en eso, todo el mundo se ha ido al suelo. La divisa y los toreros. Y a la vista de lo sucedido, con razón. Los diestros lidiaron los pablorromeros con la misma impresión fetichista que el público. Los lidiaron en plan de toros duros y de casta, de toros pujantes y peligrosos. Con miedo y con desconfianza. Luego verían que se las hubieron con unos toros cebones y quedados simplemente. También el público vería que de los pablorromeros va quedando poco de lo que esperó y menos de lo que en realidad fueron siempre. Si se juzga con dureza la ganadería, culpese a la desilusión. A Gallito, la verdad, se le censura poco por lo mismo. El mozo se pasó en gestos de calma toda la tarde. Una especie de tic inconsciente para desahogar la inquietud de que hizo gala. Estuvo muy mal, y lo peor fue la cantidad de impotencia taurina que se le adivinaba. No chocó, sin embargo, lo que chocó la de Pepe Bienvenida en la corrida del domingo, frente a la divisa de uno de sus legítimos triunfos. Es difícil imaginar a un Pepe Bienvenida desconcertado y sin saber llegar —en el cuarto toro— ni al trámite en que su veteranía se va refugiando, cada vez con más frecuencia. Y, sin embargo, así fue; hasta con las banderillas.

La ilusión fue resbalando de la divisa a los toreros. Al final, sólo existía, tenuamente, sobre los hombros del Andaluz. Pero el trianero nos fue engañando y desengañando. Toreó de capa como no había toreado en Madrid: con una pureza y una belleza de primer puesto de la torería en la asignatura. La verónica larga, clásica, natural, verdadera, en el sitio justo del tercio donde se torea. Quitas, ovaciones y esperanzas. Pero se nos vino abajo en la muleta, en donde no se decidió lo bastante, con un pie en la defensiva, o sea, un tirar de los toros, que ése era el papel del torero para vencer la quedazón que se traían los toros. Los dejó en ese aire, valentón; trabado, pero para acabar de pitón a pitón. Y matar, mató medianamente.

Tal fue el resultado de la corrida de la desilusión. Y, ¡ay!, otra vez de media entrada. Ya no se cree en la paz de los sepulcros ni en los pablorromeros en la taquilla.



EL CACHETERO

# La corrida del domingo, vista desde la Presidencia

**H**EMOS presenciado la corrida del domingo desde el palco presidencial. Desde mi atalaya pretendí recoger las incidencias, los rumores vitales de la fiesta. No contaba con que había de transeurrir entre bostezos, con lo que mis deseos de captar novedades se frustraron.

Bajo la exigencia de la tradicional puntualidad se acomodan en sus puestos el señor presidente y el asesor de tanda. Ostenta la superior investidura don Rafael de la Plaza. Ejerce la asesoría el veterano Pepehillo. A continuación se instalan un inspector veterinario y don Arturo Cartier. Detrás de esta primera fila nos acomodamos una decena de aficionados.

Don Rafael, tras de inquirir por el aparato telefónico que tiene a su diestra, si todos sus auxiliares se hallan en sus puestos, agita el pañuelo blanco.

Salta a la arena el primero de Pablo Romero, de excelente presencia. En seguida un subalterno se encarga de que el noble animal remate en tablas. El presidente le manda un recadito.

Luego, en voz alta, dice, tranquilizado:

—¡Gracias a Dios que no ha salido cojo este animal!

Un caballero de edad provecha, que a mi lado está, al ver el tamaño de la muleta que esgrime Bienvenida, pronostica que el torero no hará nada de particular. Y lo malo es que acierta. Otro caballero, por el contrario, intenta tranquilizarnos afirmando estar en el secreto de lo que pasa. Pepe quiere reservar su indiscutible sabiduría para lucirla con el cuarto toro, el de más «trapío» de la corrida.

Se da suelta al segundo, e inmediatamente otro peón hace que el bicho derrote con fuerza contra el burladero. El presidente vuelve a cursar su amonestación, esta vez en forma más enérgica. Las autoridades de la corrida observan cuidadosamente con sus prismáticos los efectos de los puyazos. Y cambian el tercio con gran tino y oportunidad. Gallito pugna por sacar a relucir su arte garboso y pinturero; pero desiste pronto. El público comienza a impacientarse, y algunos espectadores del tendido diez miran iracundos al palco presidencial, sin duda para que atestigüemos lo que en el ruedo acaece. Nada más anunciar los clarines la salida del tercero, el teléfono nos comunica los pesos de los dos primeros astados: 463 y 465 kilos. Andalúz arranca las primeras ovaciones por el temple de sus lanceos. Los piqueros intervienen tarde y mal.



**El señor Plaza se lamenta de que se tasan los puyazos a todos los toros, y en cambio se pase por alto el capoteo abusivo**

El presidente de la corrida del domingo pasado, don Rafael de la Plaza, acompañado de los veterinarios señores Vizcaino y Pulnaré, durante el apartado

Otros espectadores, muy celosos de que a todos los toros se les dé el mismo número de puyazos, reclaman el cambio del tercio. El señor Plaza demuestra su inteligencia al ordenar una vara más. Y el toro llega fresco y boyante a la muleta. Pero seguimos aburriéndonos.

Surge el esperado cuarto toro, Caobo, negro entrepelao. Su presencia promueve las palmas más encendidas de la tarde. En varas ofrece noble y brava pelea. El señor que antes se mostró esperanzado, al ver la indecisión de Pepote, dice contrariado: «¡Pero este hombre no sabe lo que se propone, ni a dónde va!» Le miramos un tanto extrañados.

El conclave pide con insistencia los máximos honores para el toro; el presidente accede, pero los mulilleros sin duda no reparan en el gesto de la Presidencia.



El toro que se lidió en cuarto lugar, que produjo una excelente impresión (Fotos Zarco)

A los pocos minutos nos enteramos de que Caobo ha pesado 595 kilos y de que su edad no pasaba de los cuatro años. A todo esto, Gallito quiere sin duda elevar el tono de la corrida. Por lo pronto, consigue aumentar la expectación, cuando, requeridos los avios de matar, queda unos instantes en el estribo a la espera de algo.

El presidente, extrañado, inquiere a los funcionarios que están entre barreras. Al fin aparece en el ruedo la silla que esperaba el matador. Mi vecino de localidad vaticina que tras la silla surgirán mesa, mantel y unos «chatos» de manzanilla; pero Gallito se conforma con menos para irritar a los morenos.

El sexto es el más blando de la corrida, y aquí interviene solicita la Presidencia, cortando oportuna el castigo con dos varas y un refilón. Y la gente se lo agradece con muestras de aprobación. Por unos momentos cesamos de hostezar para agradecer a Manolo Alvarez sus buenos deseos, pero ya es tarde para cambiar los rumbos de la corrida. Abandonamos la Plaza meditando acerca de los graves inconvenientes que puedan tener toros espléndidos en

trapío y ruido, para ser lidiados.

Para completar esta deshilvanada relación quise recoger la impresión del presidente del festejo. Pero éste, cauto y discreto, me hizo ver los inconvenientes de poder complacerme, dada la responsabilidad del cargo.

Esperé entonces a que concluyera su cometido, y una vez terminadas las últimas diligencias de su gestión, localicé, no a la autoridad que con tanta discreción nos había presidido, sino al buen aficionado de toros que se condensa en la persona del señor Plaza.

Así pude enterarme de que a mi amigo le habían parecido superiores los toros a los toreros. Aquellos habían acreditado su divisa, al tiempo que los segundos se habían limitado a cumplir.

Comentamos el tono menor en que viene deslizándose la temporada. Desviadas primeras figuras de la Plaza de Madrid, los que actúan no consiguen hasta ahora reemplazar su recuerdo en la memoria de los aficionados, y el entusiasmo apasionado, piedra de toque de la fiesta, lejos de aumentar, va extinguiéndose de corrida en corrida. Hablamos de la decadencia de la estocada, cuya explotación acaso radique en que el público de hoy busca más al torero que al matador.

Antes de agotar del todo el margen de confianza que el señor Plaza me ha otorgado, desvío la conversación hacia la suerte de varas.

—Si se tasan los puyazos a los toros sin reparar las condiciones de éstos, ¿por qué no se tasan los incontables capotazos que a lo largo de la lidia vienen a quebrantar y molestar al animal tanto o más que todo el castigo del primer tercio?

F. MENDO

A eso de las ocho y media de la noche —que, como es sabido, son las seis y media de la tarde— se iniciaba el desfile de la poca gente que había asistido a la corrida del domingo. Todavía el sol pintaba, con lo que hemos convenido en llamar "claras luces velazqueñas", la subida de la calle de Alcalá, desde el coño de las Ventas. En las conversaciones, en las medias palabras, hasta en los gestos y ademanes de estos espectadores en retorno, se pueden aprender muchas cosas, y, desde luego, con cierta afición escuchona y un poco de observación es fácil deducir la media aritmética de lo que sucedió en el espectáculo. A veces, el público que sale de la corrida conserva todavía el hervor del entusiasmo, y comenta, fervoroso o apasionado, lances e incidencias, faenas de los diestros, ritmos de la lidia, juego de los toros. En otras ocasiones, la frialdad, el hastío, el cansancio y el silencio de la muchedumbre es todo un curso de desencanto.

A trechos, sobre la acera en cuesta, suelen exhibir los mendigos, tullidos que parecen arrancados de una lámina valleinclanesca, sus impresionantes muñones, al propio tiempo que recitan su salmodia con tono doliente y lastimero. Gitanas desgredadas y churumbeles harapientos, semidesnudos, tan adscritos e insertos en el paisaje de las afueras y del desmónte que constituyen casi su generación espontánea, con las latas vacías y los perros sin dueño, asaltan al viandante y entorpecen su paso tozudamente mendicantes... Como estamos en mayo, aunque el viento frío lo desmienta, a la puerta de las tabernas se reúnen los tertulios en torno a la frasquilla de vino, donde, en otros tiempos, se servían las clásicas chuletas.

Pero en la tarde del pasado domingo, este paisaje habitual se enriquecía con una extraña variante: la de los vendedores ambulantes, en mayor número y abundancia que los usuales; vendedores ambulantes, cuya principal mercancía son los juguetes humorísticos, curritos polichinelas, de esos que asoman la cabeza y los brazos por un pozo de cartón y manotean, como los funámbulos, sobre el alambre; ediciones múltiples de Don Nicanor, tocando el tambor, con gran redoble de palillos; "criaturas sin madre", que abren y cierran la boca con sus dos sílabas suplicantes..., una verdadera fauna de esta especie grotesca, situada a medio camino del juego y la risa. Y lo chocante era que también la gente que salía de los toros rimaba exactamente con la humorística juguetería, porque, en lu-

# A VISTA DE TENDIDO

Los curritos polichinelas áspaban sus brazos. Don Nicanor alzaba y bajaba sus manos tamboriteantes, y las "criaturitas", acopladas a un garapito, continuaban abriendo y cerrando la boca al tirón del hilo del vendedor. Mientras, los espectadores recordaban la psicomotilidad del diestro que pasó la corrida con idénticos ademanes y gestos, repitiendo lo de "taparse", "quitarse", "lócalle", "déjale", "¡vete, vete, vete!", y restantes conjugaciones de los verbos del ruedo.

El tema o motivo dominante de los comentarios era el del mobiliario. Alguien decía: "Dentro de poco la arena de la Plaza se llenará de mesas, de camas y de armarios"... Otro afirmaba: "En vez de torear de muleta podía haber pedido que le sirvieran café". Y un tercero sugería, con chiste a todas luces cruel, y que en modo alguno suscribimos: "Yo no le sentaría en una silla corriente, sino en una silla eléctrica", lo cual no deja de ser una barbaridad tremenda.

Ni las banderillas de Pepe Bienvenida, ni las verónicas, o más exactamente, las medias verónicas de Andalucía, daban pábulo a las conversaciones. Era la manía del hablar continuo, del manoteo y del braceo, incansables e infatigables, de Gallito; sus fruncimientos de cejas, sus encogimientos de hombros, sus diálogos y sus monodialogos, todo eso que constituye la faramalla del gitanerismo, y que poco o nada tiene que ver con el toreo. Porque ser actor u orador es una cosa, y otra muy diferente salir a entenderse las con un Pablo Romero.

Y es que, como tantas veces se ha repetido, de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso; la tragedia tiene indecisos fronteras con la farsa hilarante, y todos los que han estudiado las perversiones del gusto saben que una pared, sutilísima, de tela de araña, separa lo exquisito y lo nefando. Y cuando esa pared se rompe...

Vamos a los toros a ver torear; pero Don Nicanor, tocando el tambor, el currito polichinela y el muñeco que abre y cierra la boca cuando le tiran del hilo, son juguetes que se venden a la sa-

lida, y no en el interior de la Plaza, ni mucho menos en la arena de la verdad, más o menos cerca, o más o menos lejos del burladero y la barrera, buscando, o sin buscar, esa zona donde se aquieta el vuelo de los papeles y de los capotes, zona donde se neutraliza el viento. Pero sin voces, sin gritos, sin gestos extemporáneos e intempestivos, sin tanto ademán, sin tanto manoteo, que son todo, menos sublimes, dramáticos o exquisitos.

ALFREDO MARQUERIE

## EL LAPIZ EN LOS TOROS

De la corrida del domingo en Madrid. — Por ANTONIO CASERO



Arriba: Pepe Bienvenida rematando un quite y banderilleando a su segundo toro.—En medio: Rafael Gallito ejecutando un pase de pecho sentado en una silla.—Abajo: Andaluz en una chicuelina y comenzando la faena que realizó con su segundo toro, sexto de la tarde

gar de mostrar su entusiasmo, su indignación o su hastío, sonreía, recordando algo también gracioso y grotesco, como una función cómica o una pantomima del circo.

Daba ya el público la media vuelta al ruedo, que es obligada en la plaza de Manuel Becerra, cruzándose con el gozoso cortejo del bautizo, que siempre sale del templo allí enclavado, entre vivas al padrino y chiquillería curiosa y pedigüña. Y seguían los comentarios jocosos, las vayas y las burlas sobre algo que, por lo sobreentendido, constituyó la nota dominante del festejo taurino.

**MANOLETE viene satisfecho del éxito, y es casi seguro que no actúe en España**

**Ha bajado cinco kilos de peso, y el agotamiento de tanta pelea con el toro le obliga a reposar**

**GITANILLO DE TRIANA llegó a Madrid**

Lisboa..., hasta Barajas. Pero en este último punto sólo tocaría parte de la expedición que partió el día 24. Gitanillo y José Flores, Camará, llegaron el martes, por la mañana, a Madrid, dejando a Manolete y a los hermanos Gago en Lisboa, para descansar del viaje, que dieron por finalizado en el aeropuerto de Sacaven, el lunes de madrugada. Amigos, aficionados, toreros, familiares y periodistas aguardaban con lógica impaciencia a Manolete.

Pero al descender del avión no se vislumbraba la espigada figura de Manolete. Tan sólo el apoderado y Gitanillo de Triana habían logrado plaza. A costa de no salir del aeropuerto portugués.

Abrazos de los hijos, de la esposa, de los amigos. Y seguidamente el asedio de los periodistas taurinos, en representación de los rotativos madrileños y las Agencias.

—¿Cuándo llega Manolete? — fué nuestra primera pregunta.

—Hasta dentro de un par de días —nos dijo el apoderado— es probable que no esté en España. Quedó descansando, porque Manuel viene agotado. Fué una temporada dura, en un clima que le perjudicó. Por tanto, necesita reposo.

—Y ello, ¿influirá en su campaña de España?

—Probablemente. Es casi seguro que no toree. Yo, por lo menos, traigo orden de no hacer nada en este sentido. No puedo comprometer fechas, porque, una vez aquí, él es quien decidirá sobre su reaparición. Pero creo que será el año 1946 de descanso. Porque lo necesita de verdad.

—¿Debido a alguna enfermedad?

—Nada más llegar, fué atacado de fiebre, por una indigestión. El día anterior a presentarse en Méjico tenía cuarenta grados de fiebre. A fuerza de medicamentos pudo reducirsele. Y la lucha con los toros ha sido durísima.

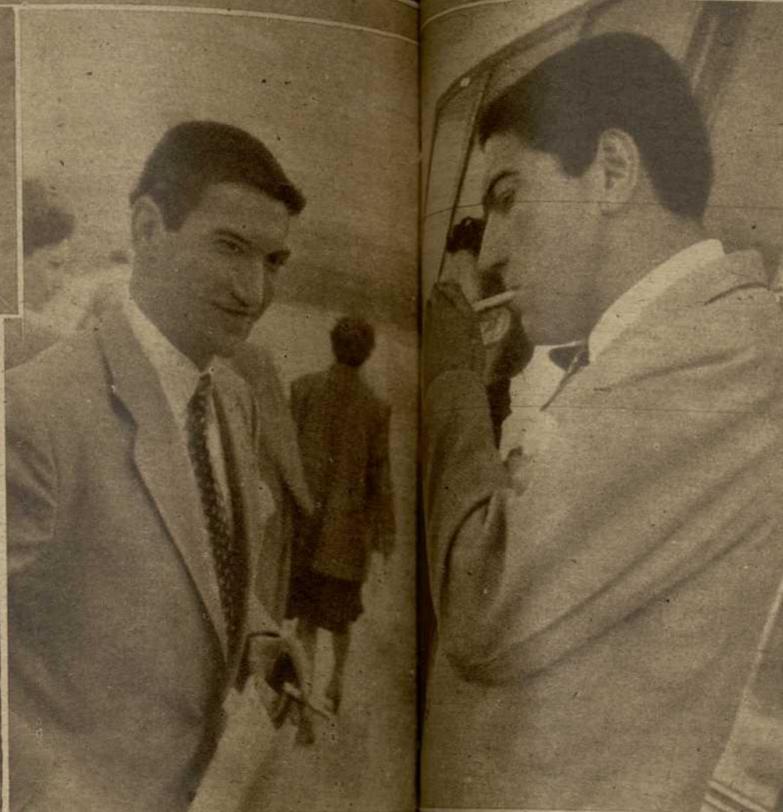
—¿Por exceso de corridas?

—En las treinta y una que despachó no ha dejado un momento de arriarse. Casi todas las tardes salió con la taleguilla rota de tanto arriarse. La gente lo trató muy bien. Y él viene satisfechísimo del recibimiento..., pero más delgado.

Y nos enseña Camará unas fotografías, recientes, de la llegada del lunes a Lisboa.

Manolete ha sido en Méjico blanco de los más encendidos elogios que puede tributarse al personaje más relevante del mundo. Con su toreo ha motivado que España fuera comprendida y admirada. Y el nombre de la madre Patria fuera vitoreado con frenesí.

Manolete trae sobre esto el recuerdo más grato. Con motivo de la corrida del 17 de febrero, toreando con Pepe Luis Vázquez y Procuna.



Gitanillo de Triana, a su llegada a Barajas, se siente satisfecho de pisar tierra española.

**La tarde más emocionante para el cordobés fué el 17 de febrero, cuando toda la Plaza puesta en pie daba entusiasmadas vivas a España**

El diestro español regresa satisfechísimo de las atenciones. El público se le portado magníficamente con él. Y las ovaciones, en premio a su labor artística, no le fueron nunca regateadas.

Regalos, invitaciones, coches a su disposición... Todo ha influido en el agotamiento que en estos momentos acusa.

Y como correspondencia a todo ello, Manolete ha regalado casi todas las prendas de torero. Allí donde eran solicitados los trajes de torero. Al acabar la temporada ha repartido entre sus mejores amistades siete trajes que tenía.

—Tuvo proposiciones para Estados Unidos?

—Estaba anunciado un festival en Los Angeles. Para simular las diferentes suertes del toreo. Nueva York lo reclamaba igualmente. Pero ante la imposibilidad de dar satisfacción a todos, se desistió. Como a los del cine...

—Solicitado para filmar alguna película?

—Varias Casas productoras, le requerían para actuar en Hollywood. Pero yo no he tenido tiempo para nada.

—Continúa hablando. Ya más rápido, porque reclaman su presencia de los distintos departamentos de la organización aérea.

—Se ha comprado un coche, que no ha traído aún. Y eso de los cinco millones ganados es pura fantasía. América está en España. Creo que de haber empezado a actuar en el mes de marzo, hubiéramos ganado el mismo dinero. El costo de vida en todos los puertos es elevadísimo—y acaricia el sombrero negro, que nos asegura le ha costado sesenta duros.

—Y encontró Manolete mucha diferencia en el ganado?

—Los de La Punta son los que más se parecen al nuestro, en casta. Los de San Mateo y Torrecilla; pero más flojo que el de aquí. En España le han salido reses con siete y ocho años y peso que, si se dijera,

**Charla con Camará a su llegada a Barajas**

El público, puesto en pie —nos decía su apoderado—, gritaba: «¡Viva España!». Fueron unos minutos inolvidables.

Y el recibimiento en Lisboa, que no llegó a efectuarse por demorarse la llegada del avión. El domingo esperaban a Manolete de cinco a seis mil personas en el campo de Sacaven.

Los empresarios de Barcelona han permanecido dos días enteros durmiendo y haciendo toda su vida sin salir del aeropuerto. Hasta las tres de la mañana, don Pedro Balañá esperaba.

Manolete, a través de su apoderado, ha dicho que llegará a España inmediatamente. Pero con un solo deseo: descansar. Ese reposo con que viene soñando ya hace más de un año, y que no pudo alcanzar, al unir la campaña de España con la de Méjico. En la capital de España permanecerá un par de días o tres, y seguidamente marchará a Córdoba, donde le esperan su madre y demás familiares.



Gitanillo de Triana, con uno de los amigos que salió a recibirle, atraviesa el aeropuerto, camino del autobús que le trasladará a la capital (Fotos Manzano)

lo atribuirían a que soy andaluz. En canal dieron de 350 kilogramos para arriba. En general, la jira ha sido benéfica en el aspecto económico y triunfal. Pero en el físico, Manolete ha resultado perjudicado.

Las fotos dicen por sí solas el estado de este hombre, que ha levantado a las multitudes de sus asientos. Ha luchado por dar prestigio al toreo español. Pero ha perdido peso, y las canas hacen acto de presencia a su regreso.

Ello ha de influir mucho en su ánimo sobre las actuaciones en España. Lo cual no ha podido descifrarnos aún su apoderado. Nos habló de que tiene firmadas siete corridas y un beneficio para Méjico y cinco en Lima. El día 12 de octubre reaparecerá el cordobés en la capital peruana.

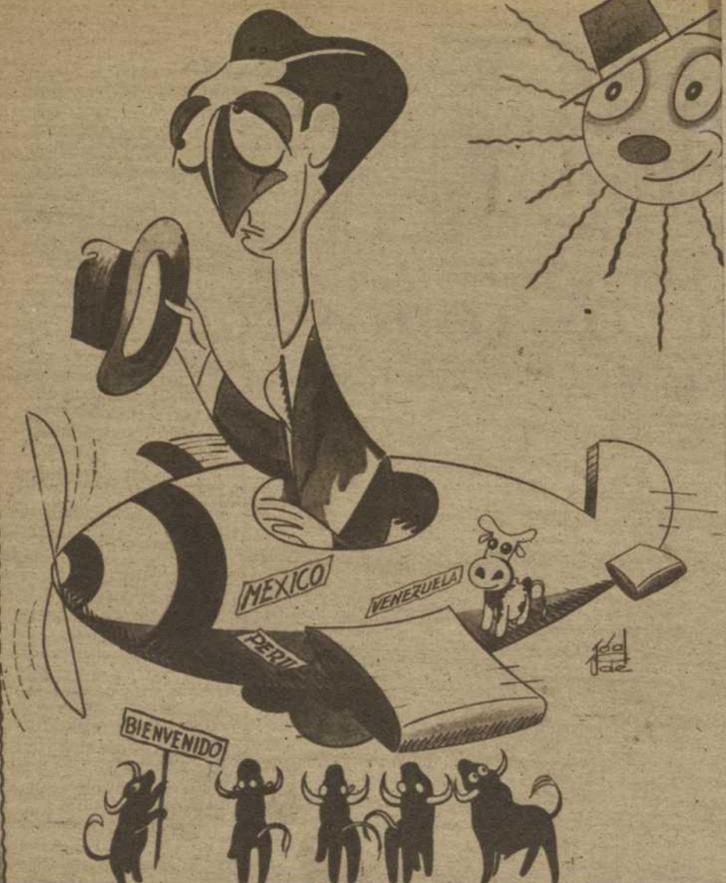
Y nada sobre España. La espera y la impaciencia de aficionados y empresarios se prolongará aún más. Porque su llegada no ha aclarado nada definitivamente.

Camará se anticipó a Manolete. El llegó con órdenes concretas. Y con los recuerdos de esos siete meses en que estuvieron ausentes, sin perder el contacto con la Patria, merced a las emisiones de Radio Nacional.

El apoderado nos anunció que Manolete no irá a Venezuela.



Camará era esperado con Manolete en Barajas. Pero el avión no trajo al cordobés. Únicamente el apoderado y Gitanillo. Aquí los vemos acompañados de familiares, amigos y periodistas



El lápiz de Ugalde nos muestra a Manolete a su llegada a España, después de la larga temporada de triunfos por los ruedos americanos

DESDE hace ocho días se mantenía viva la expectación sobre el retorno a España de Manolete. Su campaña artística, sus faenas y el nombre de España levantó a todo América. Y cuando anunció su regreso el cordobés, aquí fué en aumento el comentario, que durante varios meses fué tema palpitante en la actualidad taurina.

¿Torea?... ¿No torea? Esto podía descifrarse con su presencia. En su Patria, y en conversación con los periodistas españoles, podía deshacerse el enigma. Y su afirmación o negativa vendría a servir de influencia en lo que en este principio de temporada se ha denominado decadencia.

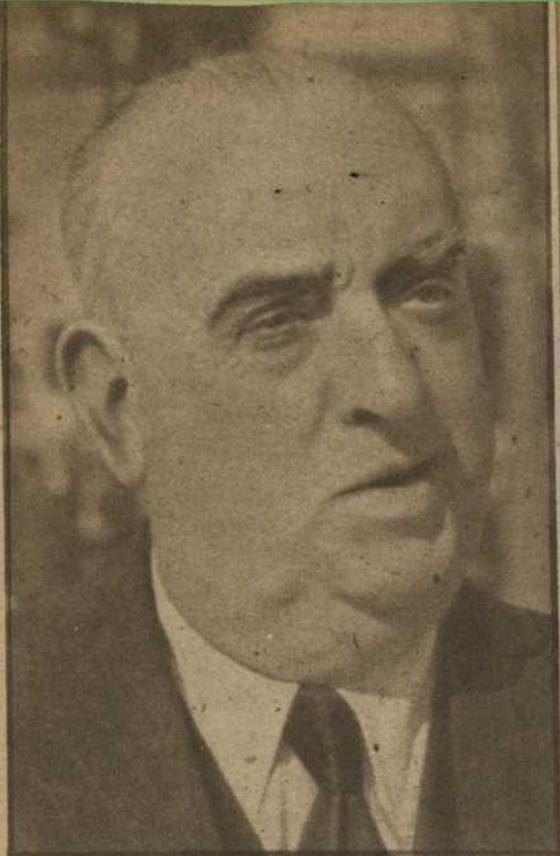
Barajas y Lisboa. O a la inversa... Lisboa y Barajas era para los empresarios taurinos donde se encontraba el hombre que podía dar auge a sus combinaciones. A estos puntos se desplazaron uno y otros, con la ilusión de un compromiso para las distintas Plazas.

Los Balañá, Chopera, Alegre y Puchades..., todos magnates de las organizaciones, aguardaban, seguían paso a paso las escalas del avión en que viajaba Manuel Rodríguez. Desde el aeródromo de La Guaira, pasando por Belén, Natal, Dakar, Casablanca,



Manolete, con Gago, Camará y Gitanillo de Triana al descender del avión en el Aeródromo de Sacaven. En la foto aparece también el señor Balañá, que acudió a Lisboa a recibir al cordobés

## Pepe el del Sport pone en claro el famoso «pleito de los Miuras»



Pepe el del Sport, cuyo establecimiento en Sevilla es centro de reunión taurina

Por la casa de Pepe Guillén ha pasado todo el mundo taurino de España de ahora y de siempre. Pepe Guillén —Pepe el del Sport le llaman todos sus amigos, una verdadera legión innumerable— ha sabido superar todas las crisis, decadencias y pasiones, siendo, a pesar de sus gustos privadísimos y preferencias inevitables, un aficionado del día, actual, para quien todas las épocas del toreo tienen sus méritos y sus glorias.

Pepe Guillén es una institución entre los sevillanos. Su establecimiento es sitio de reunión de la mejor Sevilla: aristócratas, ganaderos, artistas, escritores, toreros, todo ello de una selección espontánea, que da a su casa —en el justo y cabal centro de Sevilla— un aire efusivo, alegre, sevillanísimo.

Pues bien: Pepe el del Sport es, entre los aficionados, quizá uno de los primerísimos en la pequeña lista que conoce muchas y sensacionales incidencias del Toreo. Pero dejémosle hablar a él, que quiere poner las cosas por orden, o, como dijera Benavente de un novel, «las cosas en su sitio».

—Verá usted. Yo no soy de Sevilla, aunque lo parezca. Yo soy del Puerto. Cuando yo nací —hace algunos años ya—, se quemó la Plaza de Toros de mi pueblo, que estaba muy cerca de donde está la de ahora, frente al Colegio de los Jesuitas. Era de madera, y pequeña, y hasta un poco fea. Usted comprenderá que yo le traje al toreo suerte desde que vine al mundo, porque si no vengo, no hay Plaza en el Puerto. Sigamos, ya en serio —nos dice Guillén—. Allí vi las primeras corridas de toros: A Fabrilo, el Guerra, Fuentes, Minuto, Cocherito de Bilbao... Yo vi al Guerra en las tres célebres corridas de toros que lidió en el mismo día. Fui a San Fernando, y en el mismo tren volví al Puerto, y junto a él vine a Sevilla. Recuerdo que ninguna fué un éxito; pero las resolvió decorosamente, y no cabe duda que era un gesto.

Preguntamos a Pepe cuál considera el momento de mayor solemnidad en la Fiesta, y nos dice:

—Yo creo que el momento de Belmonte y Joselito fué el mayor de todos. Porque lo anterior —que yo lo conocí bien— era más impuro, tal vez porque el toro era casi selvático, enorme de fuerza y de potencia y de edad. Ya hacia 1915 el toreo se hizo más elegante con la presencia en rivalidad de José y de Juan; y si no hubiera muerto José, aquella época habría durado —espléndida— hasta hace muy poco tiempo. Uno y otro se complementaban sin dejar de ser distintos.

—¿Cómo fué el famoso pleito de los Miuras?

Pocos aficionados quedan en Sevilla que puedan saber «por dentro» cómo ocurrió aquel célebre pleito, en el que Ricardo Bomba se enfrentó con la más potente firma ganadera de su tiempo. Entre esos pocos está Pepe el del Sport, quizá uno de los contadísimos aficionados españoles que disfrutaron de la íntima amistad de Ricardo Torres, el torero de la perpetua sonrisa...

—Sobre aquel pleito se ha hecho siempre una campaña injusta y equivocada —cuenta el señor Guillén—. Nadie tuvo culpa de nada, ni nadie se

negaba a torear los toros de Miura por una razón profesional que afectase al pundonor de los toreros. Fué una razón exclusivamente económica, y Rafael el Gallo, que vive, y quiera Dios que por mucho tiempo, no me dejará mentir. Ese pleito fué en el año 12, y surgió en un coche del tren, camino de Madrid, donde viajaban en distintos departamentos varios toreros, entre ellos Blanquito y Rafael el Gallo, y en otro Ricardo Bomba. Blanquito dijo a Rafael que en los toros de Miura debían pagarse a los toreros mayores honorarios que en los demás; insistió, y convenció a Rafael. Y los dos juntos se fueron a ver a Ricardo, y Bombita —que era muy buen compañero ante todo— los acogió y les ofreció toda su ayuda. Se negó a torear Miuras si no los pagaban mejor las Empresas; en realidad, no hubo nada contra el ganadero. Esta es la verdad, y no constituye

ningún desdoro contra aquellas grandes figuras. En su derecho estaban, puesto que aquellos Miuras —era cierto— obligaban a trabajar a fondo y a luchar toda la tarde... Quien cuente el pleito de otro modo se aleja de la verdad. Pepe el del Sport torea todavía. El año pasado mató un novillo, cuya muerte brindó a Queipo de Llano, y le aplaudieron mucho. Ha toreado en incontables festivales y corridas. Ha sabido siempre hacer honor a su apellido, y nunca con más justeza y oportunidad podrían repetirse aquellos versos:

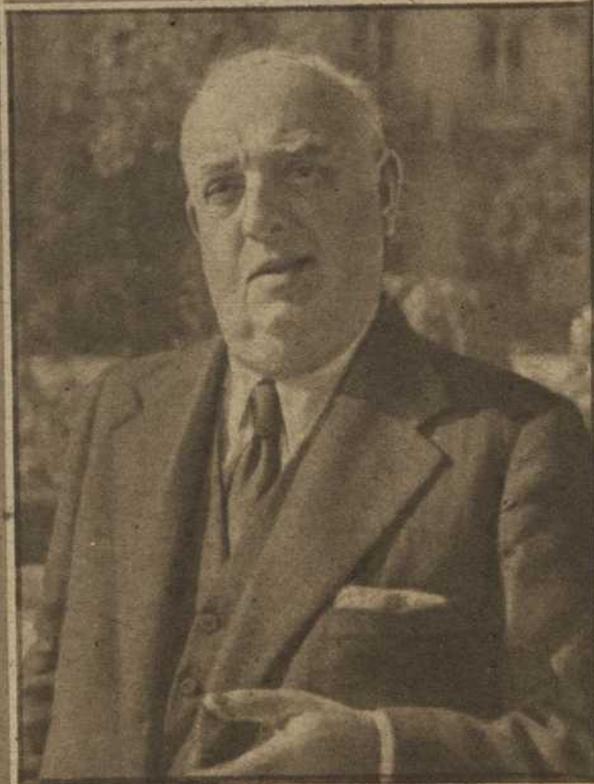
*Quien no ha visto matar toros  
al señor Pepe Guillén...*

Ahora nos habla Pepe Guillén del toreo actual. Sus ideas son claras, definidas y redondas.

—Yo —nos dice— digo, como aquel Beltrán famoso: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor». Y «mi señor» es la Fiesta, por encima de todo. Y yo a la Fiesta la ayudo —que buena falta le hace— si digo brevemente estas cosas. Para mí, el toreo verdad, de grandes soleras de lidiadores, se acaba en Domingo Ortega. Es el maestro sumo, la ciencia suma. Después... el mejor de todos ahora es Manolite, y apasiona mucho Arruza. La gente sabrá por qué es. Desde luego, por susto no es. De esto responden por mí cincuenta años viendo toros y toreros. Yo también los he visto colgarse de los cuernos y cosas así. Repito: el mejor es Manolo, y Carlos, por lo visto, el que más apasiona. Y que me gusta, sobre todos, por su calidad, por su gracia y por su alegría, Pepe Luis Vázquez. Esta es la verdad.

Pepe Guillén da un buen paseo con nosotros por el centro de Sevilla y regresa a su casa. Es la tarde, y empiezan a congregarse las tertulias. La taurina se reúne alrededor de Pepe, y tiene «un rector» profesional: Luis Fuentes Bejarano. Y entre copa y copa se pasa el año, y la fiesta, de uno a otro, va dejando, en el sabor de este rincón tan sevillano, su aroma de íntima y agradable historia anecdótica. Desde ella sonríe Pepe, este portuense de «sal y ángel», a quien también hay que llamarle «el señor Pepe Guillén».

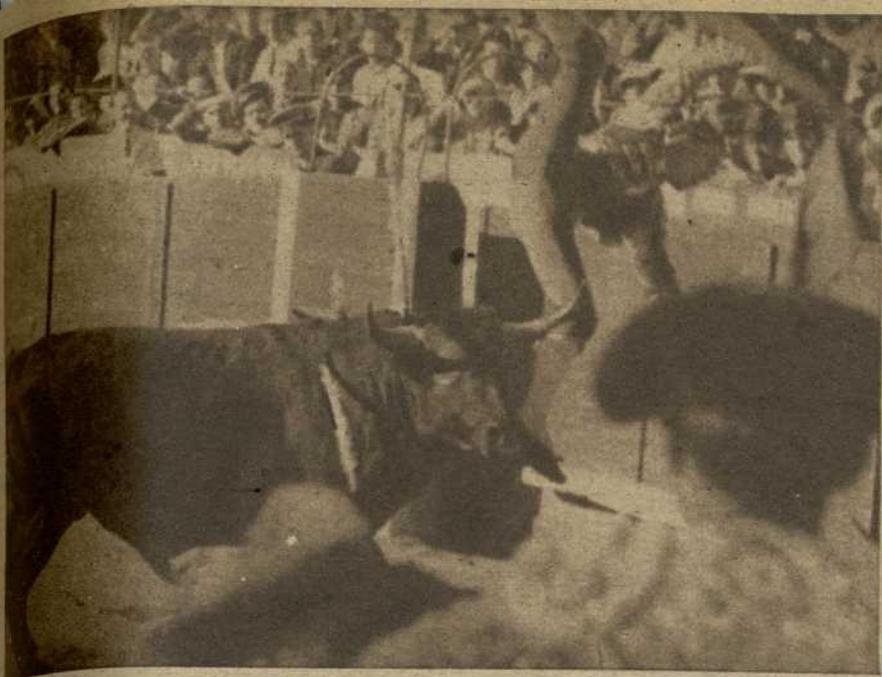
PACO MONTERO



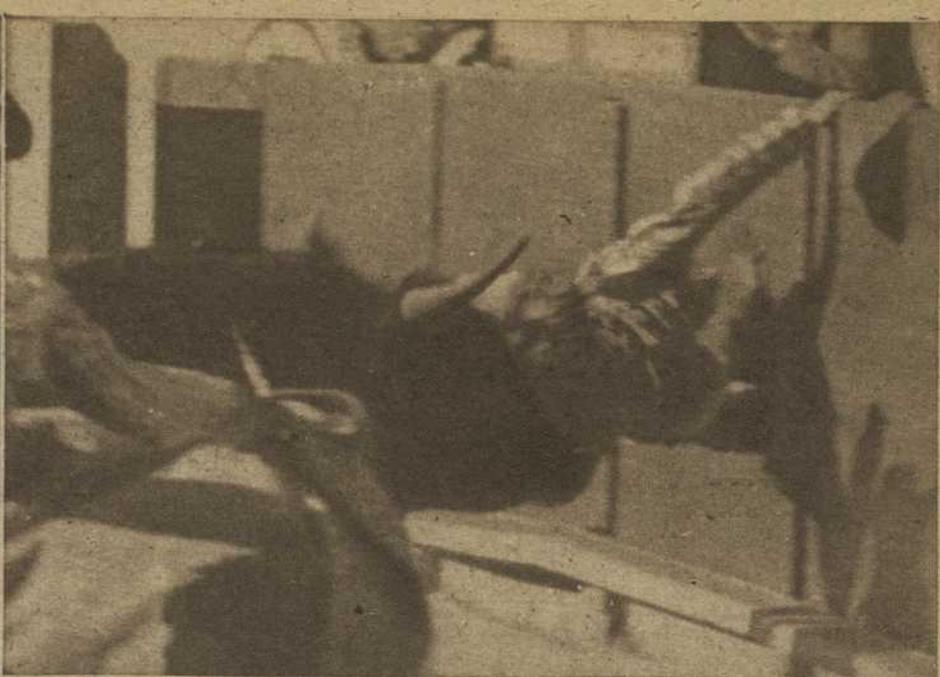
Pepe Guillén



Pepe Guillén habla con nuestro colaborador Paco Montero (Fotos Luis Arenas)



Primer momento de la cogida sufrida por el diestro Corona al intentar un pase con la muleta en el sexto toro



Después de ser lanzado al aire, Corona se sujeta en la barrera, tras de haber sido campaneado

### CARTEL DE BARCELONA

# Curro Rodríguez, Belmonteño y Corona



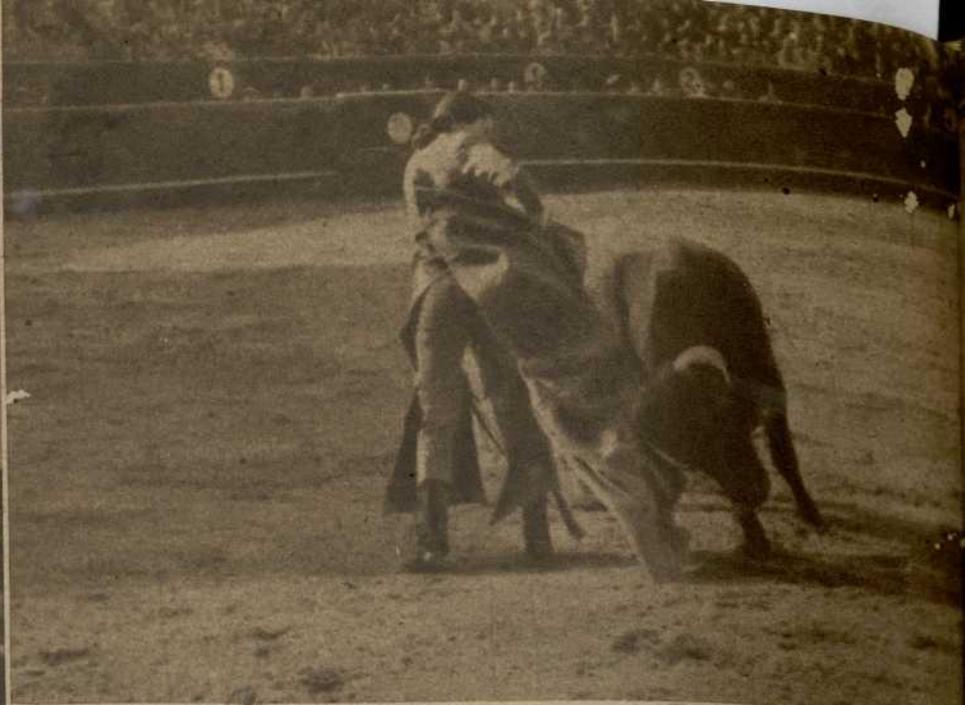
Arriba: Curro Rodríguez al iniciar la faena de muleta. — Abajo: Corona en un lance de capa

Arriba: El segundo toro de Tabernero de Paz, que saltó tres veces al callejón, siembra el pánico y se pases entre barreras.—Abajo: Un pase por alto de Belmonteño (Fotos Valls)





Conchita Cintrón iniciando el paseo de las cuadrillas, en la jaca que le fué herida por el primer becerro



Conchita Cintrón en media verónica a su segundo becerro, que fué bravo y llegó muy entero al último tercio



Paco Muñoz en un rodillazo a su segundo, cuya muerte brindó a los soldados de Ingenieros

# EL FESTIVAL DEL ARMA DE INGENIEROS EN VISTA ALEGRE

La señorita Carmen Franco Polo presenció el festival desde una barrera del tendido núm 8

Una de las personalidades que presenciaron el festival fué el señor Moreno Torres, alcalde de Madrid

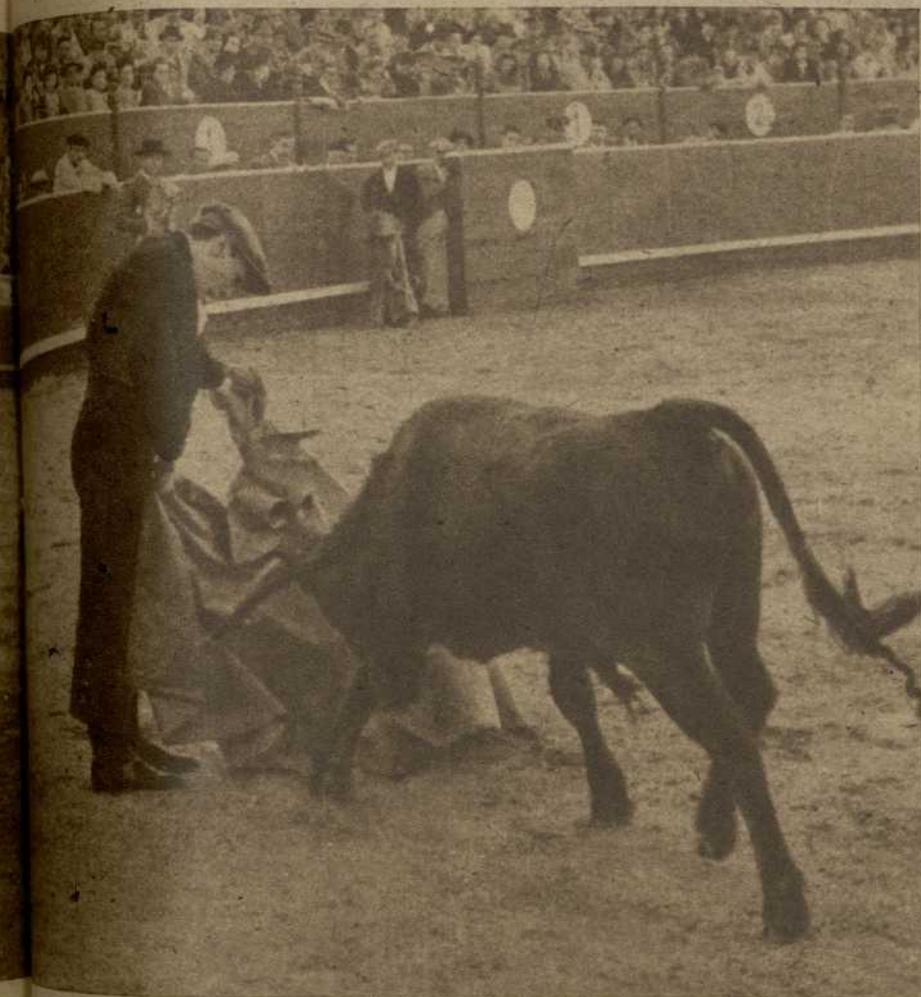




Conchita Cintrón, lanceando al primer becerro, al que luego cortó la oreja  
(Fots. Zarco)



Conchita Cintrón, durante la faena que hizo a su segundo becerro, por la que  
fué muy aplaudida



de Marcial Lalanda toreando por verónicas a su primer becerro, al que más tarde hizo  
una faena valiente

# CONCHITA CINTRON, QUE ECHO PIE A TIERRA; PAQUITO MUNOZ Y PABLITO LALANDA

re, el ganadero y rejoneador duque de Píno-hermoso

Conchita Cintrón, el ex rejoneador portugués Ruy da Cámara y Marcial La-landa, presenciando el festival después de la actuación de Conchita



**H**AY en la historia del toreo diversos jalones o hitos que señalan otras tantas épocas de la misma; y hay en el desarrollo de la fiesta un enorme caudal anecdótico, miles de episodios, más o menos trascendentales, que contribuyeron — con el esfuerzo, la capacidad, la energía y la lucha penosa de muchos actores — a formar el ambiente de un determinado coto de tiempo, el clima de tal cual lustro o decenio y el orden de relación entre los sucesos dichos y el nervio de la historia, propiamente llamada así.

A este cuantioso acervo que el mencionado caudal anecdótico nos brinda recurrimos frecuentemente para escribir nuestros trabajos, y a él pertenece el de hoy, referente al picador Joaquín Coyto (Charpa).

De este notable picador del pasado siglo se ocupó don Natalio Rivas en un curioso e interesante trabajo, aparecido en el número 94 de EL RUEDO, correspondiente al 11 de abril último. En dicho artículo recogió su autor parte de otro, perteneciente a don Manuel Gaona Puerto, que hace muchos años publicó el semanario «Sol y Sombra» (el antiguo, no el actual).

Antes que el señor Rivas, había utilizado don José María de Cossío los informes del referido señor Gaona, al prestar atención a Charpa en el «Inventario biográfico» de su monumental obra «Los Toros» (tomo III, página 208), y si yo traigo hoy de nuevo a colación al mencionado picador de toros, es para divulgar algo que fué omitido por los que de él se ocuparon anteriormente; omisión inexplicable en el señor Sánchez de Neira, escritor que, habiendo sido contemporáneo de Charpa, forzosamente tuvo que enterarse de cuanto con éste guardara relación, y bien merecía la pena de que lo consignase en su «Gran Diccionario taurómico» (1896).

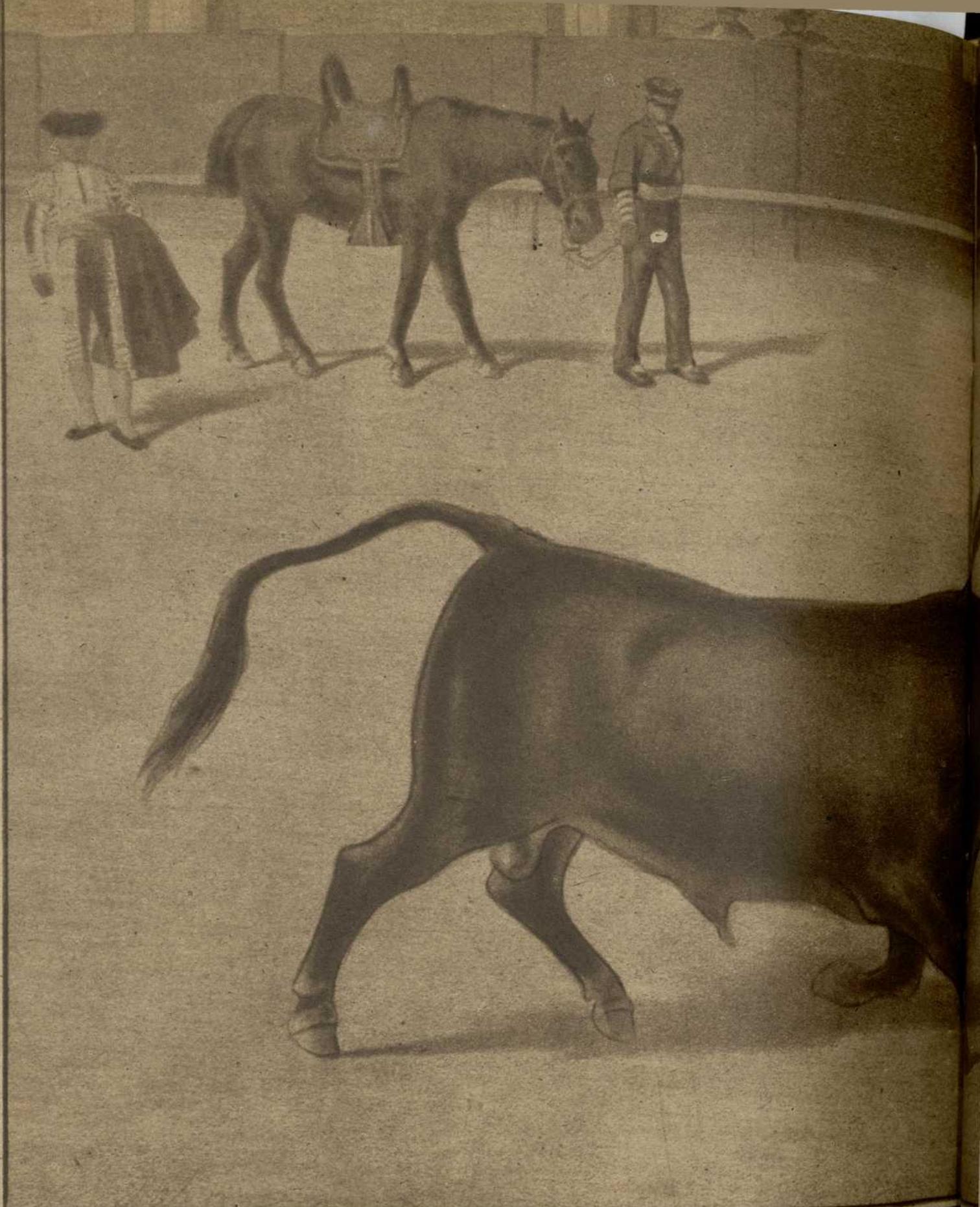
Nos referimos a las aptitudes del repetido piquero para ejecutar el toreo a pie, de cuya habilidad tuvimos la primera noticia por la antigua y popular revista «La Lidia», la cual, en su número 5 del año 1889, correspondiente al 13 de mayo, publicó en su doble plana central un cromo litográfico, donde aparece el Charpa, vestido de picador, clavando un par de rehiletes; y en la explicación de tal dibujo, insertada en la página 4, se lee lo siguiente:

«El picador Charpa poniendo banderillas.—Suerte ejecutada más de una vez por el famoso piquero en la Plaza de Sevilla.

La dificultad en practicarla, y el mérito excepcional al conseguirla, se comprenderá sin esfuerzo, teniendo en cuenta el pesado atavío de los toreros de a caballo, que contrarresta por completo la soltura necesaria para el segundo ter-

cio de la lidia, a pesar de lo cual Charpa la consumió en algunas ocasiones, demostrando en ello sus grandes conocimientos taurómicos.»

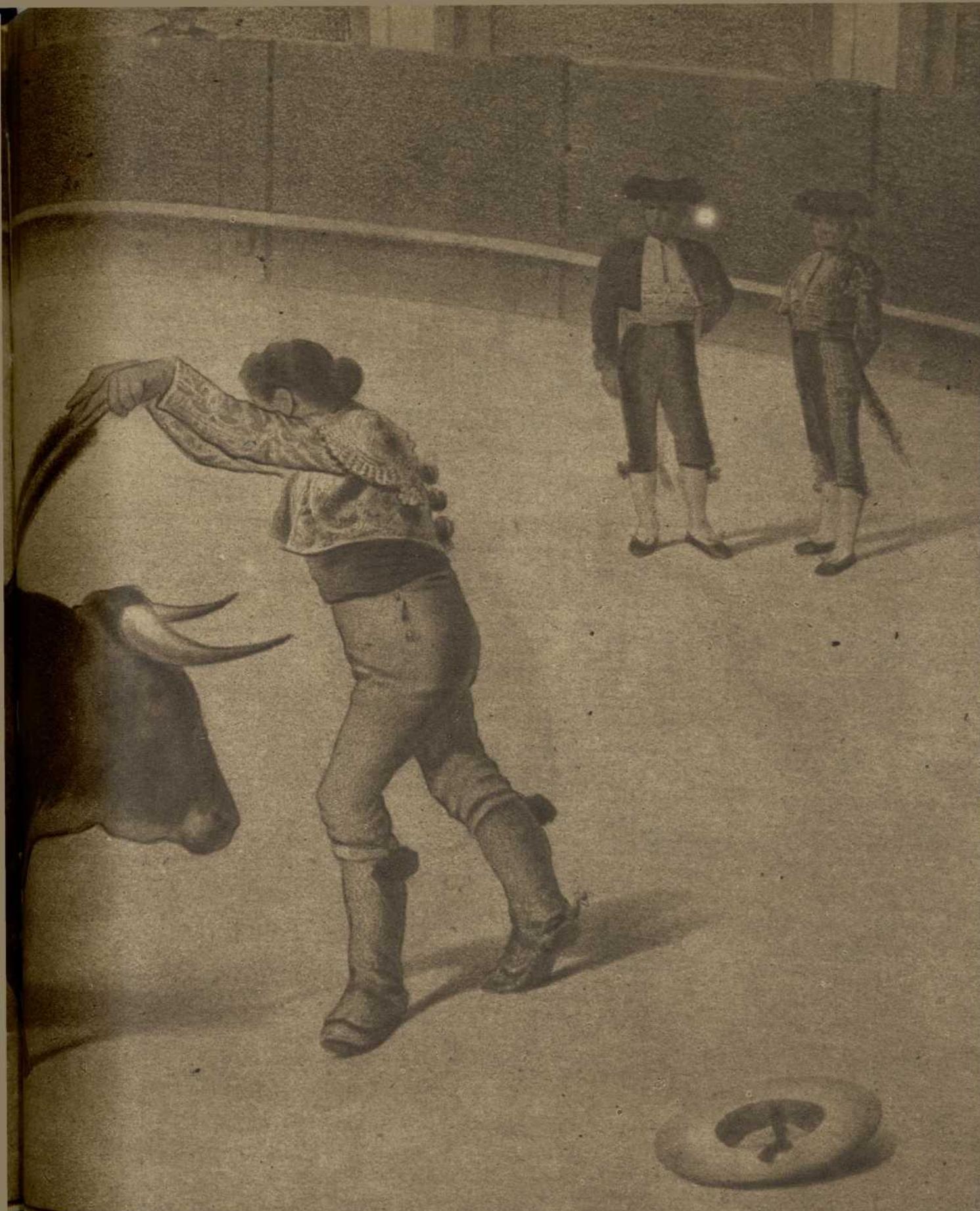
No dice «La Lidia» en qué ocasiones lució el rep...



El picador Charpa poniendo banderillas, según un grabado...



## EL PICADOR CHARPA FUE BANDERILLERO Y MATADOR



Cambiado el tercio, Joaquín se dió buena maña clavando banderillas, y no estuvo torpe en el manejo de la muleta ni pesado al esgrimir la espada, pues tumbó de un metisaca a Macareno, estocada muy corriente en tales calendas.

Y tan aplaudido fué, que incluso le concedieron la oreja.

Mas, al parecer, aquellos aplausos no ofuscaron a Charpa, pues hombre de buen sentido, comprendió que no adquiriría, toreando a pie, el renombre que tenía como picador, y se atuvo a la frase de Apeles, que dice: «Zapatero, a tus zapatos».

Y puesto que hablamos de aquella corrida celebrada hace cerca de un siglo, diremos que la entrada del tendido de sol costó cinco reales, y la de sombra, nueve; que Manuel Arjona fué cogido por el octavo toro, de Ferrer, al clavar banderillas, sin otras consecuencias que la de sacar completamente destrozada la ropa, y que durante el espectáculo se produjo alguna alarma por haber salido voces de «¡Fuego!» de algunas localidades, cuya inquietud desapareció pronto, por ser infundada.

No creemos que el picador Charpa se afanase en dejar memoria de sí mismo, y hasta abrigamos la sospecha de que no dió importancia alguna a sus aptitudes para practicar el toreo a pie. En las demostradas como piquero, y a creer lo que nos cuentan las historias, encontró el aplauso de los públicos; pero esto no quiere decir que dejara de caer, como tantos otros, en vicios y defectos merecedores de censuras; salvedad que hacemos, por que en la revista de la corrida celebrada en Madrid el día 12 de abril de 1858 insertó el «Boletín de Loterías y de To-

ros» estos sustanciosos conceptos:

«Desgarraron Calderón y Charpa, y todos entraron torcidos en la suerte.»

Que tomen nota de esta reprobación los que aceptan, como verdad inconcusa la pureza de la suerte de vara en otros tiempos.

DON VENTURA



celebrarse una corrida con los espadas Cúcharos y su hermano, Manuel Arjona, y lidiarse ocho toros de las ganaderías de Luis Ferrer, de Pina de Ebro; Luis María Durán, de Sevilla, y Rafael José da Cunha, de Lisboa.

La novedad que ofrecía el cartel —previamente anunciada— era la de que el picador Joaquín Coyto (Charpa) habría de banderillar y dar muerte al quinto toro de la corrida.

Salió haciendo el paseo vestido de torero de a pie, con terno morado y plata, y el citado quinto toro, llamado Macareno, negro bragado, pertenecía a la vacada de Durán, res a la que saltó con la garrocha Blas Meliz (Blayé o Minuto), y picaron Calderón, Pinto y Castañitas.

publicado en «La Lidia»

## Alternó en Barcelona con Cúcharos y Manuel Arjona, y cortó una oreja

tal disposición; pero nosotros vamos a concretar no sólo para hablar de él como banderillero, sino dar cuenta de sus aptitudes de estoqueador. en Barcelona, con fecha 2 de octubre de 1853, al

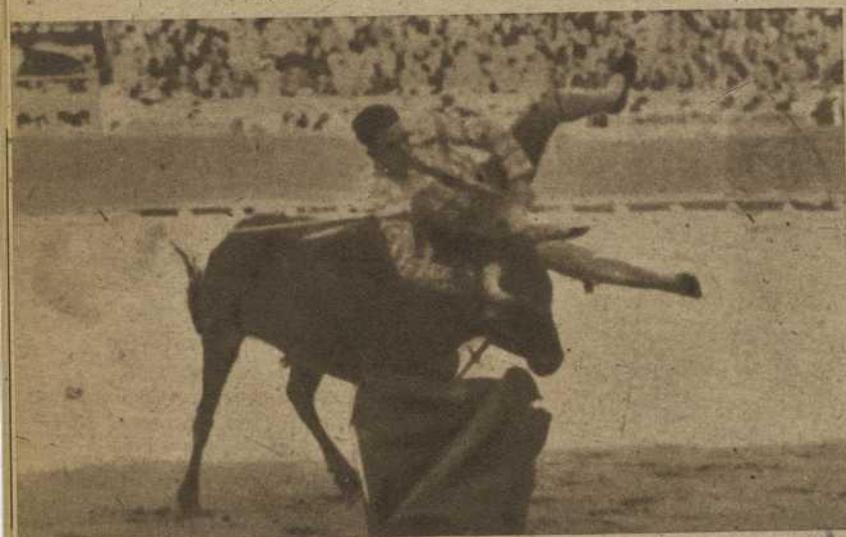
# Vito, Chaves y Navarro



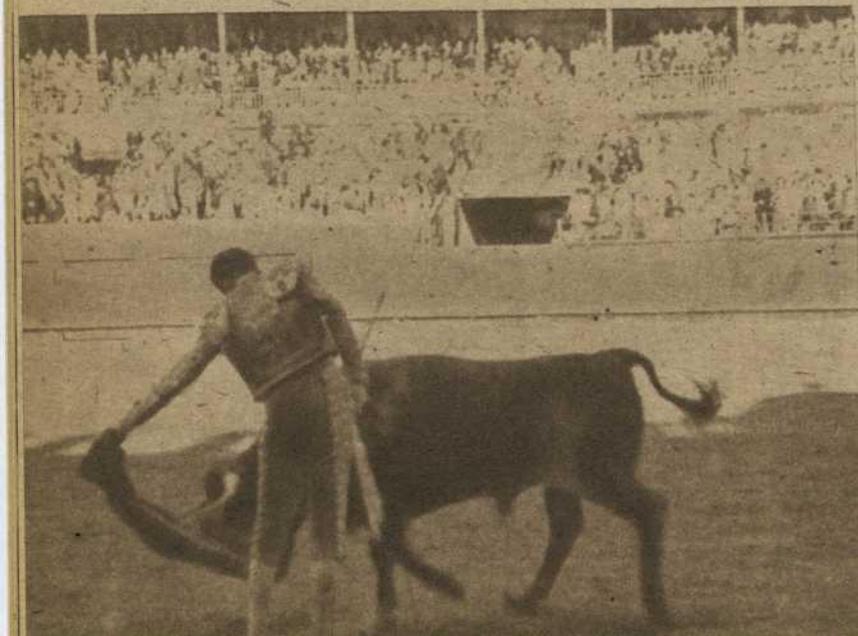
Vito, Chaves y Manolo Navarro antes de comenzar la corrida



Manolo Navarro en un lance a la verónica

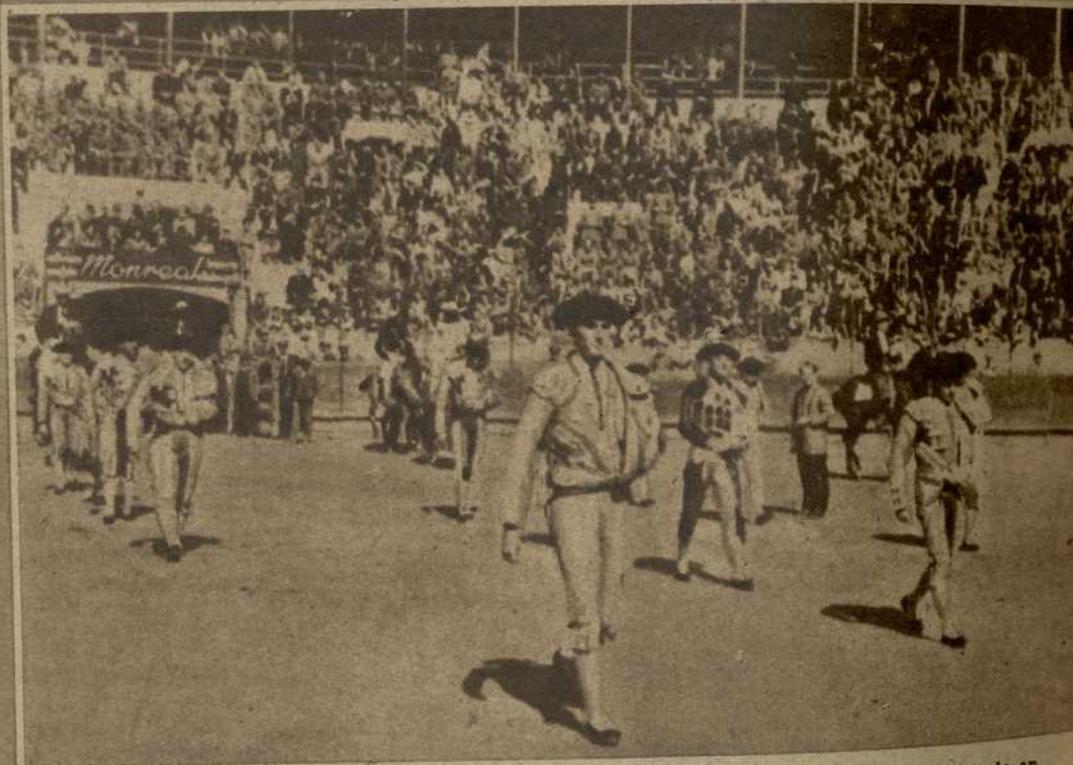


Vito es revolcado por el segundo novillo, sin consecuencias.—Abajo: Chaves en un natural a su segundo novillo (Fotos Marín)



Luis Miguel Dominguín, Conchita Cintrón, Rafael Lorente y Fermín Rivera, dispuestos para salir al ruedo, el domingo pasado, en Cartagena

## TOROS DE CONCHA Y SIERRA EN CARTAGENA



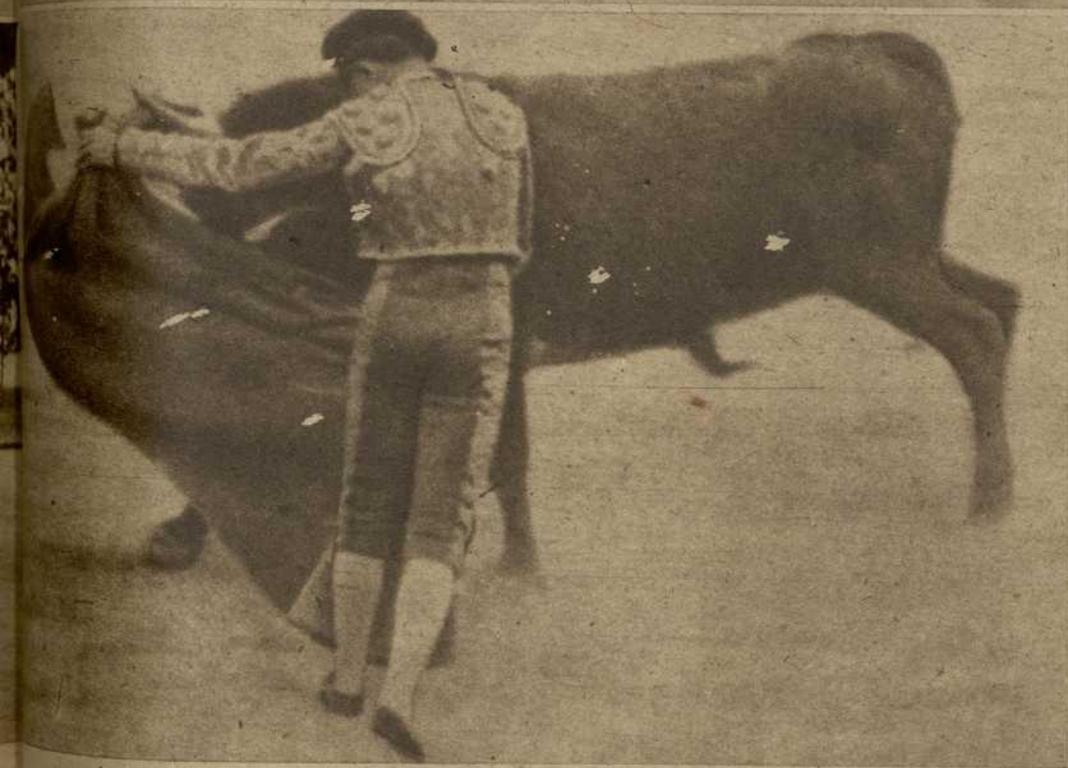
Los matadores, al frente de las cuadrillas, haciendo el paseillo en la corrida celebrada en Cartagena.—Abajo: Luis Miguel Dominguín en un natural





Conchita Cintrón rejoneando al toro que le correspondió en suerte en la corrida de Cartagena, en la que se lidió ganado de Concha y Sierra

# CONCHITA CINTRON, RIVERA, LUIS MIGUEL Y LLORENTE



Rafael Llorente en un lance a la verónica a su primero.—Abajo: Fermín Rivera en un adorno a su segundo toro (Fotos Sáez)



CARTEL DE VALENCIA

# EL ALFEREZ, MONTERO Y JUNQUERA



El Alférez torea a la verónica en su intervención en quites



Joselito Montero es cogido y revolcado, sin consecuencias



El cuarto novillo que se partió el cuerno al rematar contra un bur-ladero.—Abajo: López Junquera en su primer novillo (Fotos Vidal)



**C**UARENTA años infatigables y consecutivos de labor es la resultante de la artística y fecunda vida pictórica de Jiménez Aranda. Porque desde 1864, año que en la Exposición Nacional presenta al público y la crítica sus primeras obras, producto de un afán e ilusiones sin medida, de unas opimas enseñanzas que habrán de florecer pujantes y francamente vigorosas en las telas puestas ante él en el caballete, toda su vida, anhelos y naturales ilusiones están puestas y dedicadas al servicio del arte. Arte peculiar y característico el suyo, que no admite comparación posible, semejanza, con el de otros pintores contemporáneos. Porque si su devoción admirativa a Fortuny, cuyas obras a la sazón están en boga, le lleva a acoger para sí la misma indumentaria para sus personajes o modelos —casaca y peluca del ceremonioso XVIII— y, por tanto, la época, es bien fácil y notorio el descubrir a simple vista las líneas diferenciales de cada pintura sujeta, naturalmente, a cánones o preceptos completamente distintos por su concepción formativa. Jiménez Aranda, sevillano neto —había nacido en Sevilla el 10 de febrero de 1837—, imprime desde el primer momento a su labor pictórica una emoción y una justeza de ambiente extraordinaria.

Resulta más que difícil, poco menos que imposible, el pretender concretar en un artículo periodístico un juicio más o menos extractado o somero sobre personalidad tan relevante en el arte como lo fué la de Jiménez Aranda, que ocupó, abillantándola, un lapso floreciente de nuestra pintura del siglo XIX. Toda obra artística, literaria, poética y hasta filosófica, está sujeta a la tónica o influencia del ambiente, y la de Jiménez Aranda, pintor costumbrista y de género, no puede sustraerse a las innegables características predominantes del momento. Cuando José Jiménez Aranda ve la luz primera, lo romántico ha roto el dique del clasicismo y una corriente engendradora de un estilo, que caracteriza una época, se desborda por los feraces y recargados campos de cierta ampulosidad imaginativa. En la obra de Jiménez Aranda hay como un ciclo reversible de su producción en esa trayectoria que va de Sevilla y Madrid a Roma y París, para volver por inercia patriótica a su punto de origen, donde encuentra los cimientos raciales de su espiritualismo sobresaliente. Tal vez Italia imprime a su obra la maestría ejecutiva que le caracteriza, su maravilla compositiva y de especial coloración, y Francia, con su París deslumbrante y «snobista», empaña su pincel de ese alegre desenfadado gracioso del barrio de Montparnasse en que vivía. Y de ese conjunto manifestativo de lo eternamente clásico, de cierto encanto fragoniano y de su hispanismo latente, del que nunca se desposeyó, nace ese marchamo artístico inconfundible de su obra meritísima. Fué Jiménez Aranda uno de los más depurados pintores del si-

## EL ARTE Y LOS TOROS

# JIMENEZ ARANDA y la pintura de género y costumbres

glo inmediato y a la vez sin detrimento de su alta producción artística, un magnífico ilustrador. Díganlo, si no, las láminas o dibujos de «La visión de fray Martín», el poema de Gaspar Núñez de Arce; las del «Quijote» y muchos de sus cuadros, que vienen a ser cual amplias y magníficas ilustraciones en color. Pero no se crea que esta dualidad artística, esta dedicación a un arte menor, debilita su obra señera y principalísima. No. En Jiménez Aranda abunda cierto polifacetismo creador que le hace abordar, con marcadas

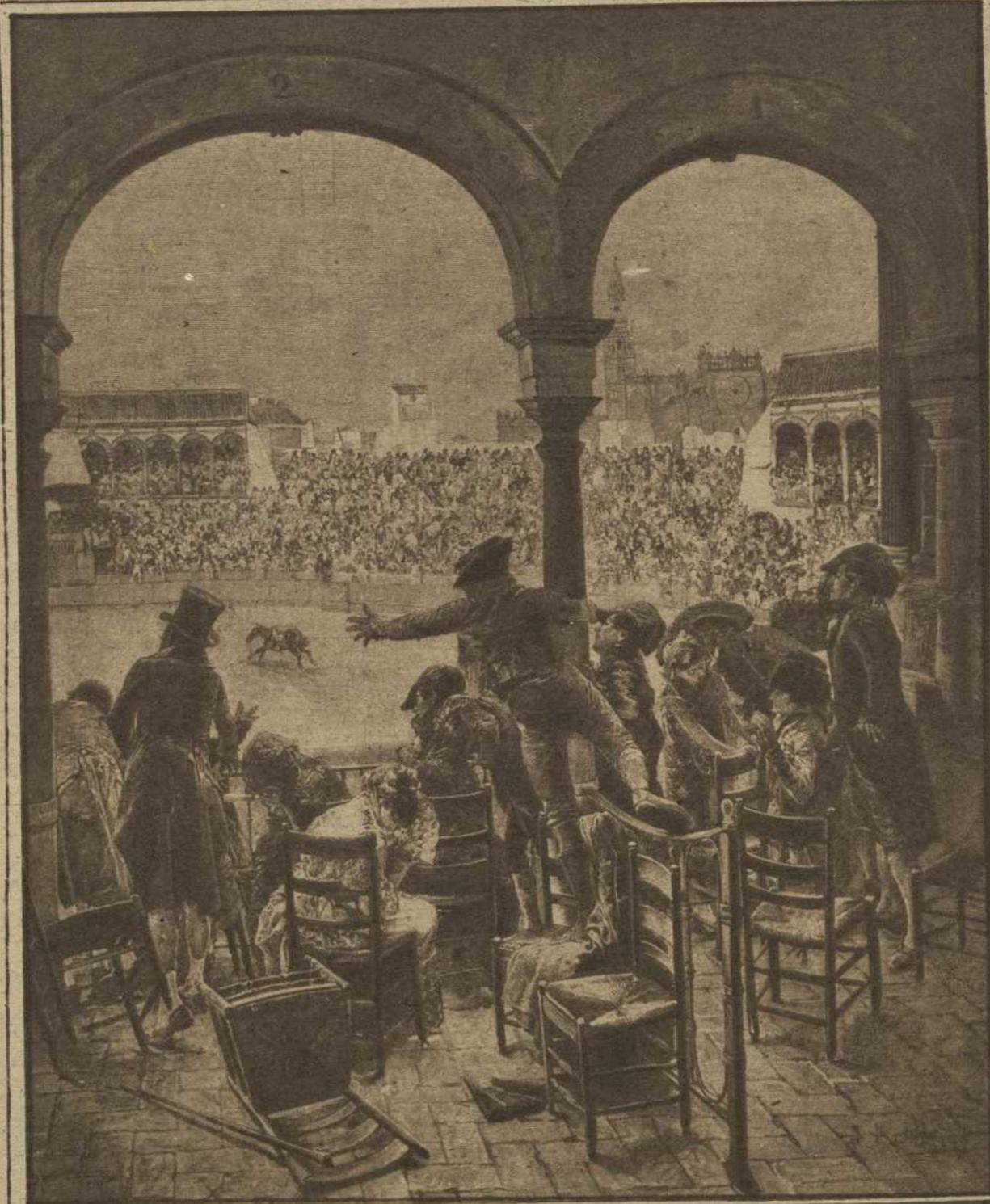
y justas líneas divisorias, las distintas manifestaciones de sus tareas creativas. Es hábil psicólogo y observador en los tipos y escenas, en el costumbrismo que retrata; filósofo en cierto modo en el fondo y en la intención premeditada y consciente; sagaz y apasionado comentarista en el pintoresquismo y en lo anecdótico y siempre y en cualquier momento se le ve dominado por un concepto puro y sano de la estética y de lo emotivo de la concepción. Ahí está para pregonar el gran talento pictórico de Jiménez Aranda, la maravillosa tela «La esclava en venta», realizada en 1893, y que en mi juventud, cuando se abrían mis ojos a las emociones artísticas, me deslumbró enormemente; ahí están «Los pequeños naturalistas», de la misma fecha; el encanto, en cierto modo bucólico y pastoril, de «Galantería» (1895); el fondo analítico y comentarista de «Las murmuradoras», lujoso de pensamiento y de intención...

Abordó Jiménez Aranda, cómo no, la nota taurina, tan prendida en el costumbrismo de su tiempo, tan en boga y de tan pródiga cultivación en la pintura del siglo XIX, y así, desde «La cantaora», en que nos parece que late cierto ambiente castizo y torero, a sus dos cuadros «Lance en la Plaza de toros» (se refiere a la de Sevilla), repetido y premiado en la Nacional de 1871 y expuesto uno de ellos en el Salón de París de 1880, y «Un palco en la Plaza de toros» y «Preparándose para la corrida», a su dibujo taurino —un toro saltando la barre-

ra—, hay cierto regusto en el autor a pulsar la nota torera o derivada del espectáculo taurino. De todos sus cuadros de este género, «Lance en la Plaza de toros» es el más conocido, ambos a dos, y mejor. «El ruedo al fondo»; por en medio de él, corriendo, el caballo de un picador... En el primer término, los espectadores de un palco; asomándose ansiosamente a la Plaza, los hombres; apartando de ella los ojos las mujeres... nos dicen el tema de la obra», explica el biógrafo de Jiménez Aranda, el ilustre crítico y pintor Bernardino de Pautorra, al comentar algunas de las obras.

Esta es, en síntesis apretada, el comentario que hoy nos sugiere la obra taurina de aquel excelente pintor y uno de los mejores dibujantes que ha tenido España, que se llamó José Jiménez Aranda, que falleció a los sesenta y seis años en su Sevilla natal, el día 6 de mayo de 1903, dejando una obra rica y en cierto modo inconclusa.

Una obra en la que la parte taurina ocupa un lugar no despreciable, y en la que, como ya señalamos, el pintor se complace en llevar al lienzo o al papel los detalles que rodean al matador y a su enemigo el toro, pero quedando éstos perfectamente señalados a través del movimiento y gestos de esas caras —pudéramos llamarlos— que Jiménez Aranda con tan buen tino pintó.



«Un lance en la Plaza de toros», cuadro de Jiménez-Aranda, que figuró en el Salón de París, el año 1880, que refleja la emoción de una cogida en la Plaza de Sevilla, allá por los años primeros del siglo XIX

MARIANO  
SANCHEZ  
DE PALACIOS

# Al escultor JOSE CAPUZ le hizo pasar mucho miedo JUAN BELMONTE Antes era imposible sustraerse al ambiente en un día de corrida



**ESPERAMOS** a don José Capuz, el ilustre escultor en cuyas manos se han formado tantas obras famosas, en una habitación de su casa. Va a venir del Estudio, donde ha trabajado durante toda la mañana, de un momento a otro. La salita en la que nos encontramos es la que corresponde a un artista: vitrinas con preciosos objetos, pequeñas esculturas, entre ellas una de Rodé; cuadros de buenas firmas, casi todos ellos dedicados... Nos detenemos ante un Sorolla magnífico, que nos atrae por la fuerza personalísima de su trazo y por lo deslumbrante de su colorido. Capuz fué muy amigo de Sorolla y es un admirador ferviente de sus cuadros.

Pero ya está aquí el escultor. El escultor, que es un gran aficionado, aunque menos ahora que en los tiempos de Joselito y Belmonte, cuando por nada del mundo hubiera dejado de ir a la Plaza.

—Desde la muerte de Joselito, mi afición decayó un tanto. Tengo que confesar que hoy, aunque voy bastante a los toros, no soy un espectador constante. ¡Ha cambiado tanto la fiesta!

—¿Tanto?

—Bueno, también puede ser que el que haya cambiado soy yo. Las cosas no se ven igual a los treinta años que a los treinta.

—¿Y dónde fué usted a los toros por primera vez?

—¿Dónde iba a ser, más que en mi patria chica, en Valencia? Allí vi yo a Milá, el Globero.

—No me suena ese torero.

—No, si no era torero. Es que al final de las corridas y de las mojigangas, este Milá ascendía en un globo, colgado de un trapecio, en el que hacía toda suerte de acrobacias. El globo se elevaba desde el centro de la Plaza y luego iba, colgado, a donde le llevaba el viento. Una pareja de la Guardia Civil salía a caballo para recogerle donde cayera. El globo un día se enganchó en el tejado de la Plaza y el pobre se mató... En Valencia vi a Fabrilo, el matador que era amigo mío, ya que vivíamos en la calle de Cirilo Amorós... Y de quien también fui y soy amigo es de Belmonte. Yo he sido siempre Belmontista.

—Pues yo creí que...

—Belmontista, sin negar que me gustaba mucho a Joselito. Pero es que el toreo de Juan me

producía mucha más emoción, porque era mucho más trágico. Yo le he visto en esas tardes en que los toros le maltrataban de tal suerte que acababa hecho un guiñapo dramático y... sublime, con el traje roto, teniéndose que poner los pantalones de un monosabio; pero volviendo a la lucha con más valor en cada nueva tarasgada... En fin, a mí en el tendido se me encogía el cuerpo. Este miedo que me ha hecho pasar Juan es el que me ha impedido ponerme delante de un minúsculo becerro. Hasta cuando he estado entre barreras y he visto venir en mi dirección al cornúpeto he sentido desasosiego y no he salido corriendo por el qué dirán. Pero, lo confieso sinceramente, el torear me parece difícilísimo y de una valentía extraordinaria. Yo no lo intentaría ni por todos los millones del mundo.

—Al menos, en escultura sí que habrá hecho usted algo taurino.

—Se equivoca. No he hecho absolutamente nada. Y no lo he hecho porque, en mi particular opinión, los toros es un tema que no se puede tocar en la escultura, cuyo campo de acción es muy limitado. En cambio, me parece un tema admirable para la pintura, porque en ella caben la luz, el color, el movimiento... todo eso que a la escultura le está vedado. Francamente, en mi arte, no siento el tema de los toros, y por eso no lo he acometido ni lo acometeré jamás.

—Decía usted que los tiempos son otros e insinuaba que peores.

—Alto, alto. Yo no he dicho que sean peores o mejores, sino que son otros. Lo que sí le puedo afirmar es que cuando yo estaba abonado al tendido 2 en la Plaza vieja de Madrid era imposible sustraerse del ambiente en un día de corrida. Todo el mundo se enteraba y si estaba uno en el café, por ejemplo, sin haber hecho propósito de ir a la Plaza, acababa por ir. El bullicio y la alegría de las horas de después de comer le invitaban irresistiblemente: los coches por la calle de Alcalá, las conversaciones, en las que no se hablaba más que de la corrida, el picador que pasaba montado en su caballo y con el monosabio a la grupa, la jardinera con las cuadrillas, las mujeres con mantillas, las voces de «¡A la Plaza, eh, a la Plaza!», los tranvías repletos... Hoy hay corrida y no se nota en nada: ni en los tranvías. Aquella estampa tan bella que la calle de Alcalá en tarde de toros se ha borrado por completo y para siempre, y los que conocimos esos tiempos y tenemos ya el pelo grislo hemos de sentir. Ahora bien, aunque me pierda corridas, leo todas las reseñas. Siempre me ha gustado leer cosas de toros. Otra cosa que no me agrada es la lucha por la entrada en cuanto el cartel es medio regular, lo que no es sino sintoma de que con los años me he convertido en un espectador comodón, porque lo que es antes, ¡a buena hora me quedaba yo sin localidad!

—¿Quiere que hablemos de algún torero especialmente?

—He visto a muchos. Los más antiguos, el Guerra, Mazzantini, Machaco... Pero es que a



mi, más que el torero me ha interesado el toro. El toro y el caballo son los dos animales de más belleza. Lo que tiene más interés para mí de todo el conjunto del espectáculo es el momento de la salida del toro. Otra cosa: para mí es imprescindible el sol. Si está nublado, no entro en situación, por muy bien que estén los diestros.

—Y cómo son sus reacciones de espectador?

—He sido un espectador muy vehemente. De los que gritan y todo. ¿Qué le vamos a hacer? Y es que yo soy aficionado, pero no entendido, ni técnico. Por eso, los amigos que han ido conmigo muchas veces me han recriminado con frecuencia. He discutido, he chillado... Y es que en los toros me parece a mí que hay que poner un poco de apasionamiento.

—¿Y a qué torero le ha gritado más?

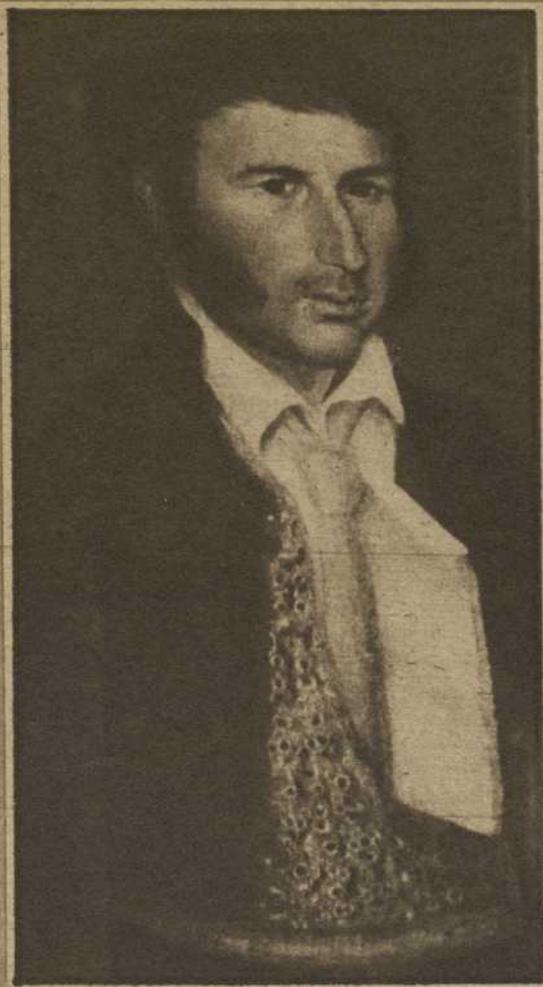
—Que él me perdone, en gracia a que cuando ha estado bien le he aplaudido como nadie, porque era un diestro que estaba genial en sus aciertos y en sus desastres.

—Ya sé quién es: el Gallo.

—El mismo. Mire usted: una vez estaba yo con Julio Camba en barrera. Rafael estuvo fatal. Como estaba él cuando no le salían bien las cosas. Los espectadores vociferaban indignados. ¡Las cosas que le decían! Bueno, que le decíamos, porque no era yo de los que menos gritaban. El Gallo pinchaba y pinchaba y nosotros chillamos que te chilla. Rafael nos miró desolado y nos dijo muy serio: «¡Si es que tiene arandela!» Así era el gitano. Con sus «espantás» inimitables, con aquel pavor que reflejaba su rostro... ¡Y qué gran torero cuando le soplaban las musas! Ninguno me gustó tanto como Rafael en sus tardes buenas, ni me gustó menos como Rafael en sus tardes malas.

La hora ya avanzada del almuerzo que espera pone fin a la charla. Y en la despedida don José Capuz aún vuelve a un pasado próximo con esta frase añorante:

—¡Aquella calle de Alcalá!...



Juan León

readores los escuchaban con respeto los más acreditados ganaderos y los más afamados ases de la torería. El célebre Pedro Romero, que fué de sus mejores amigos, le declaraba el más inteligente de la afición madrileña. Además de ser por este motivo muy conocido, su carácter llano, alegre y regocijado conquistó una popularidad extraordinaria y simpatía en todas las clases sociales.

Todas las tardes acudía a visitarle el duque de Veragua, don Pedro Colón, padre del que fué ministro de Fomento en un Gobierno presidido por Sagasta, cuya amistad cultivé y por el que supe muchas cosas de las que consigno. Era el duque el presidente de aquella peña, porque a pesar de que, como he dicho, no estaba organizada, todos le tributaban merecido respeto, no sólo por su alta posición social, sino también porque, criador de toros de casta y muy atento al cuidado de su ganadería, gozaba de indiscutible autoridad en todo lo relacionado con la tauromaquia. No dejaba tampoco de concurrir diariamente el notable escritor taurino don Santos López Pelegrín, que hizo tan conocido su seudónimo de Abenámbar. En aquellas sesiones tan originales ofreció las primicias de su concienzuda obra titulada «Filosofía de los toros», en la que tanto tenían que aprender los amantes de la fiesta nacional. También fué asiduo asistente don Serafín Estébanez Calderón, que firmaba sus escritos con el nombre supuesto de El Solitario, literato insigne que, con sus cuadros de costumbres andaluzas, enriqueció las letras castellanas.

aforada competencia que mantuvieron Pedro Romero y Pepe-Hillo, en la que siempre salió derrotado el diestro sevillano, cuya trágica muerte también presenciaron.

La muerte del simpático boticario dispersó aquel singular sanhedrín, pero no por eso dejó de haber tertulias taurinas. De ellas no puedo dar tantos detalles como de la farmacéutica, porque no he tenido relación con persona que los pudiera comunicar, por cuya razón tengo que atenerme —ya que no quiero inventar lo que no conozco— a lo que he leído en crónicas de aquel tiempo.

Fueron las más conocidas la de la ropería de Antolin López, en la calle de Toledo, compuesta de aficionados del vecindario de aquel barrio bajo. Allí, que yo sepa, no asistían personas tan principales como a la de Moreno Bote, sin duda porque entonces había escasa comunicación entre el centro de Madrid y sus extremos.

Hubo otra en la calle de la Cruz, en la rejería de don Juan Antonio Plaza, a la que concurrían personas de posición más elevada que a la de Antolin. Lo deduzco porque en una hoja suelta que adquirí hace muchos años en el Rastro, y que por cierto he perdido, se consignaba que era tertuliano de Plaza un don Alejandro Latorre, caballero muy principal —el impreso es de 1837—, íntimo amigo de Montes, que aconsejó con mucha eficacia al célebre diestro de Chiclana. Y debe ser cierto el dato, porque coincide con una referencia que hace Sánchez Neira.

Y por último, consignaré la que tenía lugar en la cerería de Tomé, en la calle de Atocha, de la cual solamente he averiguado que existió, pero nada que se refiera a sus componentes.

Tales reuniones eran muy útiles para la afición taurina, porque como se les concedía autoridad, y Madrid, en aquellos años, era relativamente pequeño, se difundían rápidamente sus opiniones, que sirvieron muchas veces para orientar a los aficionados y que el dictamen del público revisiera alguna imparcialidad.

NATALIO RIVAS

De la Real Academia de la Historia

## DE TIEMPOS PASADOS

# TERTULIAS TAURINAS DE ANTAÑO

**D**URANTE la primera mitad del siglo XIX, el toreo disfrutó de un maravilloso esplendor. Aunque en su comienzo se retiró el gran Pedro Romero y habían muerto Joaquín Rodríguez, Costillares, y su discípulo predilecto, el infortunado Pepe-Hillo, quedaron sucesores que, si no llegaron a la cumbre que pisaron los dos maestros, mantuvieron la tauromaquia con verdadera gloria.

Francisco Montes, Curro Guillén, Juan León, José Redondo, Chiclanero; Antonio Sánchez, Tato; Francisco Arjona, Cúchares; Manuel Domínguez, Desperdicios; Rafael Molina, Lagartijo, y Salvador Sánchez, Frascuelo, cada uno en sus modalidades y en su estilo, fueron encanto y recreo de todos los públicos.

La afición a las fiestas taurinas comenzó entonces a manifestarse en las reuniones de individuos reducidos en número, pero selectos en calidad, que se congregaban para hablar de la fiesta nacional, comentando sus accidentes, juzgando lo malo y bueno de las ganaderías y apreciando la capacidad y valor de los lidiadores. No existía ningún círculo ni club oficialmente organizado, como los hubo después y los hay ahora, donde se juntaban los partidarios de determinados diestros. Los cenáculos de aquella época, absolutamente particulares, se componían de aficionados de diferentes gustos y de distintos pareceres en cuanto al mérito de los toreros. Cada uno tenía su preferido, y en las discusiones que se suscitaban, defendían lo que estimaban mejor de su trabajo.

En Madrid, la primera tertulia de esa índole de que tengo noticia se reunía en la rebotica de un popular farmacéutico, don Antonio Moreno Bote, que tenía su oficina en la carrera de San Jerónimo, en un edificio donde después hemos conocido, los viejos que aun vivimos, la farmacia del doctor Lleget, que hace mucho tiempo no existe.

Era Moreno Bote, según cuentan los cronistas de aquellos días, un devoto incurable de las corridas de toros y aficionado tan competente, que sus juicios sobre reses y to-

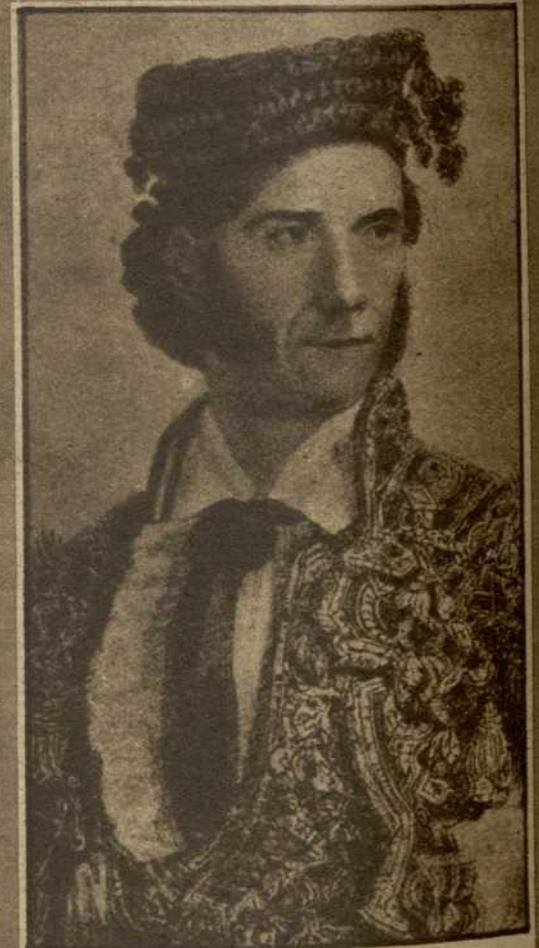
No faltaba ni un solo día el conde de la Estrella, cuya afición taurina superaba a la de todos. Amigo íntimo de Fernando VII, fué el que inspiró al Monarca la equivocada idea de fundar la Escuela de Tauromaquia, de Sevilla, que no cumplió ninguno de los fines para los que fué creada.

De los demás concurrentes no hago mención porque, a pesar de haber oído sus nombres a mi amigo el duque don Cristóbal, no los ha conservado mi memoria. Eran personas serias y de posición independiente, pero no disfrutaron de la nombradía de los que he citado.

Alguna que otra vez hacían acto de presencia los más celebrados diestros, que eran amablemente recibidos y que oían con respeto las indicaciones y consejos de aquel tribunal, cuyos fallos gozaban del mayor prestigio.

Moreno Bote atendía a sus relaciones con lidiadores y ganaderos con idéntico esmero que a los cuidados de su farmacia, y mantenía constante correspondencia con ellos. En mi archivo guardo algunas cartas que lo demuestran y parte de una de las cuales he publicado en EL RUEDO, que completaré otro día.

En dichas reuniones vespertinas se pasaba revista a todos los incidentes relativos a la calidad de las reses, a la competencia de los toreros y a los sucesos extraordinarios que acaecían en el coso madrileño. Casi todos los asistentes eran de edad madura, y, por tanto, habían tenido ocasión de ver trabajar a los gloriosos espadas de Sevilla y de Ronda, y los más viejos podían dar fe de la des-



Francisco Montes, Paquiro



ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

# UN TORERO EN INVIERNO

Quizá se pueda alegar que a esta fotografía le falta el ambiente taurino. Es posible; pero, sin embargo, hay en ella interés, y eso es lo que nos ha hecho traerla a nuestras páginas.

Se trata de los padres de Manolete. En el dorso de la fotografía dice: «Lo que hacen las grandes figuras de la torería en invierno. Manolete y su esposa en su finca de Montilla». Quizá el buen fotógrafo exagerase un poco en eso de «las grandes figuras», aunque por carambola —por el Manolete de hoy— la figura de aquel torero hoy haya cobrado una importancia que nunca hubiera soñado.

Lo demás ya lo ven us-

tedes: el matador, vestido a la antigua usanza —es decir, pregonando su coleta aunque vaya debajo del ancho sombrero cordobés— y dedicado a la bucólica. En el remanso de su casa



en el campo, gusta de las faenas tranquilas después de la dura brega de toda la temporada. Y así se entrega a la delicia de agrupar alrededor de unos granos de trigo a unos mansos animalitos, mientras quizá —y a pesar de lo cómodo del momento— añore la fiera embestida del toro que trae consigo el aplauso del público.

Estampa, ésta de hoy, poco taurina. Sí, ciertamente; pero en la que se centra lo anecdótico del invierno de un torero que no desdeñaba su profesión, que gustaba de vestirla y que, sin embargo, se recluía en la vida apartada de su casita campera, para distraer el paréntesis de descanso con entretenimientos sencillos: dar de comer a las gallinas.



Mister Duncan, MacJennan y Juanito Belmonte, brindan en el domicilio del último

## POR ESPAÑA Y PORTUGAL

En Madrid se lidió un toro de treinta y cuatro arrobas.—Un empresario y un ganadero detenidos en Córdoba.—Regreso de Manolete, Gitanillo de Triana, Camará y Gago.—El martes se dió un festival en la Plaza de Carabanchel



El novillero Parrao, a su salida para Cádiz, donde embarcará rumbo a Méjico

• Juanito Belmonte obsequió en su domicilio con un "lunch" al aficionado inglés Mr. Duncan MacLennan. Al acto asistieron aficionados, apoderados y periodistas amigos de Belmonte.

—El domingo, día 26, se corrieron en la Plaza de las Ventas seis toros de la ganadería de Pablo Romero. Ninguno, esta es la verdad, tuvo grandes dificultades. Pepe Bienvenida tuvo, al igual que Gallito, una tarde poco afortunada. Andaluz, que flojeó con el estoque y no logró cuajar faena completa, toreó muy bien con el capote, y fué, de los tres matadores, el que más aplausos logró. La entrada fué mala.

—En Córdoba lidiaron toros de Benítez Cubero el mejicano Armillita Chico y los sevillanos Pepe Luis y Pepín Martín Vázquez. El ganado se agotó pronto, y todos los toros llegaron quedados al último tercio. Armillita aprovechó las escasas arrancadas del cuarto, y consiguió cortar la oreja. No agradó la labor de los dos matadores sevillanos.

—En Cartagena, con toros de Concha y Sierra, actuaron Conchita Cintrón, Fermín Rivera, Luis Miguel Dominguín y Rafael Llorente. Conchita Cintrón toreó muy bien a caballo y mató al cuarto rejón. Se le concedió la oreja. Fermín Rivera cortó la oreja del primero y fué ovacionado en el cuarto. Luis Miguel Dominguín, que fué ovacionado en el segundo, cortó las dos orejas del quinto. Llorente, bien.

—Alvaro Domecq, Julián Marín, el Choni y Parrita, lidiaron toros de Ramón Gallardo en la Línea de la Concepción. Domecq rejoneó muy bien y sacó herida una jaca. Dió, pie a tierra, varios muletazos buenos. Cortó la oreja Julián Marín, que estuvo bien en el primero, cortó la oreja del cuarto. El Cho-

ni y Parrita fueron también largamente aplaudidos.

—En San Sebastián lidiaron novillos de Centurión Manolo Navarro, Vito y Chaves Flores. Navarro cumplió en el primero y fué aplaudido en el cuarto. Vito dió la vuelta al ruedo en el segundo y oyó aplausos en el quinto. Chaves, que fué aplaudido en el tercero, cortó las dos orejas del sexto.

—Curro Rodríguez hizo su presentación en Barcelona, alternando en la lidia de cinco novillos de Tabernero y uno de Manuel González con Belmonteño y Antonio Corona. Rodríguez estuvo desafortunado. Belmonteño fué aplaudido. Antonio Corona, que resultó cogido dos veces, estuvo muy valiente y fué ovacionado.

—El Alferez, que cumplió en sus dos novillos; Joselito Montero, que cortó una oreja en el segundo y escuchó un aviso en el quinto, y José López Junquera, que fué aplau-

—En Evora (Portugal) lidiaron reses de Varela los rejoneadores Murteira Correia y Lopes, que fueron muy aplaudidos, y el ex matador de toros Cayetano Ordóñez, que fué ovacionado, y el novillero Pedrucho, de Canarias, que alcanzó gran éxito en los tres tercios.

—En Coimbra actuaron los rejoneadores Nuncio y Simao da Veiga, los matadores mejicanos Gorráez y Gregorio García, y el novillero portugués Augusto Gomes. Nuncio no pasó de regular; Simao estuvo muy bien; Gorráez, bien con capote y muleta; García, bien con las banderillas, y Gomes muy bien, especialmente con la muleta.

—La corrida anunciada para el lunes en Córdoba fué suspendida por la autoridad, que ordenó la detención del empresario y del ganadero que había vendido los toros para dicha corrida.

—El martes, día 28, llegaron a Madrid Gitanillo de Triana y Camará, acompañados del empresario señor Balañá. El lunes llegaron Camará y Gitanillo a Lisboa, con Manolete y Fernando y Andrés Gago. Manolete quedó en Lisboa para descansar, y los hermanos Gago salieron para Sevilla. Ni Camará ni Gitanillo llevaban gafas negras al descender del avión.

—Pablo González, Parrao, embarcó el día 28 en Cádiz, a bordo del "Magallanes"; que le llevará a Méjico, adonde va contratado para torear varias novilladas.

—El martes, día 28, se celebró en Vista Alegre (Carabanchel) el festival taurino que todos los años organiza el Arma de Ingenieros. Conchita Cintrón rejoneó y toreó a pie dos becerros de Antonio Pérez. Cortó la oreja del primero y fué muy aplaudida, en el segundo, cuya muerte brindó a la señorita Carmen Franco Polo. Paço Muñoz y Pablo Lalanda mataron cuatro becerros. El primero cortó una oreja, y los dos fueron ovacionados.

La Plaza de Carabanchel ha sido reconstruida con singular acierto.

B.



Mister Duncan MacLennan, el financiero inglés que llegó a Zaragoza en avión, en el vino que Belmonte le ofreció en su domicilio (Fots. Mari)

dido en sus dos novillos, lidiaron en Valencia cinco novillos de Miura y uno de Montalvo.

—En Alicante corrieron sendas orejas los novilleros Pedro Mesas, Estudiante, Niño de Caravaca y Paço Brú. Los tres fueron despedidos con aplausos. El ganado pertenecía a la ganadería de García Zabailós.

## FICHERO BIOGRAFICO TAURINO "CURRO MELOJA"

Contiene, en formato de libro encuadernado en piel y tela y de tamaño 17x12 centímetros, las 106 fotografías, en tamaño de tarjeta postal, de los matadores de toros y rejoneadores más famosos de todas las épocas, con su biografía y juicio crítico al dorso, escritas por el director de la Revista Radiofónica taurina de Radio Madrid, "Tauromaquia", "Curro Meloja".—Precio: 35 pesetas, todo incluido

PEDIDOS A  
EDICIONES LARRISAL

Caracas, 15 MADRID Teléfono 46335

Los de Provincias, a reembolso o contra giro postal

## El norteamericano míster Carl Hartman va a escribir sobre el traje de luces

**M**ISTER Carl Hartman, el escritor y periodista norteamericano que en rápida carrera ha conseguido un sólido prestigio en la profesión, se encuentra en España desde octubre de 1944. Anteriormente estuvo en el "Puerto Rico World Journal" y en el "New York City News Service", que en la actualidad forma parte de la Prensa Asociada. Simultáneamente cursó estudios avanzados de periodismo en la Universidad de Columbia. Después estuvo en Washington, representando distintas Agencias informativas, y aun fué otra vez a Puerto Rico, desde donde vino a España. Ahora vamos a ver qué nos dice sobre nuestra fiesta taurina este extranjero que se encuentra, según nos asegura, muy satisfecho de vivir en España.

—¿Qué idea se hacía de las corridas antes de conocerlas?

—Encuentro muy difícil reconstruir viejos conceptos después de establecerlos con arreglo a la realidad; pero creo que tenía una idea no demasiado inexacta, aunque algo imprecisa, de lo que son las corridas. Cuando supe que tendría la inmensa fortuna de venir a este hermoso país me puse a leer todo lo que pude encontrar en Nueva York sobre España, y ya se figurará que no poco de esto se refirió a los toros. Lo que no comprendí muy bien, y estoy muy lejos de enorgullecarme de comprenderlo todavía, fué el simbolismo de los toros, la historia que detallan del conflicto entre el hombre civilizado y la naturaleza fiera. Este es un tema que nosotros los norteamericanos hemos abordado bastante y forzosamente, aunque de una manera muy distinta a la de ustedes.

—Pero, vamos a ver: ¿qué diferencias notó entre lo imaginado y lo real?

—Debo decir que encontré en la fiesta de toros, poco más o menos, lo que esperaba. Tuve la oportunidad de haber leído, durante el año anterior a mi venida a España, casi cada día, una crónica taurina, de aquí o de Méjico. Confieso que no comprendí mucho al empezar; pero mis trabajos para Suramérica me han obligado a enterarme y a obtener muchas explicaciones de mis compañeros que habían visto corridas y se habían aficionado a ellas. Así, pude darme cuenta de muchas cosas que al principio ignoraba, como es lógico, y a pesar de mis lecturas.

—Y la primera vez que fué a los toros, ¿lo hizo por motivos profesionales o por simple curiosidad?

—Tenía muchísimo interés por presenciar una corrida, sobre todo para poder observar las reacciones del público. Por lo que había leído, guardaba el convencimiento de que la fiesta de toros tiene mucho que decir sobre el carácter español. Le añadiré que estoy en España para aprender lo que pueda sobre esto e informar a mis compatriotas. Lo que vi la primera vez fué una fiesta benéfica en Talavera de la Reina, en la que actuó Morenito. Quedé algo decepcionado por

### CARAS EXTRANJERAS EN EL TENDIDO



la falta de los vistosos trajes que visten los toreros en las corridas serias y por la ausencia también de toda esa ceremonia que solemniza el espectáculo. Morenito iba vestido con traje campero, y, claro, aquello no era lo que esperaba yo. Me impresionó fuertemente el aprecio y la pasión por la fiesta que parecía poseer la gente, incluso un grupo de niños huérfanos, de muy poca edad, que estaba en la Plaza.

—¿Hay semejanza entre nuestro público de toros y el de otro espectáculo de su país?

—Quizá lo haya en lo que se refiere al entusiasmo que se siente aquí por los diestros, y



Mr. Hartman, entusiasta de nuestra fiesta, examina con detenimiento un bello capote de paseo

## Semejanza en la pasión por los toros en España y por las elecciones en los Estados Unidos

que se podría comparar con el que un sector de nuestra adolescencia norteamericana siente por ciertos artistas de cine y de música popular. Sobre un nivel considerablemente más alto, se parece también la pasión del público de toros a la que nosotros solemos dedicar a las campañas electorales, aunque en éstas son los actores principales los que distribuyen puros y bebidas a los "aficionados". Los toros y las elecciones constituyen dos espectáculos, y los dos tocan a algo muy hondo dentro de los pechos de sus entusiastas.

—¿Cree que la fiesta taurina podría aclimatarse en su país?

—No. Tenemos en los Estados Unidos una Society for the Prevention of Cruelty to Animals, es decir, Sociedad para Impedir la Crueldad contra los Animales, que persigue duramente, respaldada por muchos ciudadanos de categoría, a los que causan sufrimientos innecesarios a los perros, caballos y demás irracionales. Tenemos, incluso, aunque sea menos fuerte, un grupo que se opone a la utilización de animales para las experiencias médicas. Nosotros comemos mucha carne; pero somos, en teoría, muy sensibles a los sufrimientos de los seres que no pueden defenderse.

—¿Ha probado a torear?

—No; pero me gustaría tener la oportunidad de probar para ver si me atrevía. Apuesto a que no.

—¿Ha escrito algo de toros?

—Todavía no. Estoy en el período de desarrollo de mis teorías. Pienso escribir próximamente algo sobre los trajes de los toreros, de cuya confección he podido ver un poco. Creo que los trajes tienen también su simbolismo. Sus lujos y sus adornos destacan el orgullo y la confianza del hombre civilizado que se enfrenta con la Naturaleza, llevando las desventajas de su civilización, así como las ventajas de su inteligencia.

—¿Qué parte le agrada más de la fiesta?

—La que parece gustar a la mayoría de los extranjeros: las banderillas. Es más fácil para el ojo inexperto comprender la gracia sencilla y el propósito claro de esta suerte que seguir las más complejas maniobras de un molinete o una media verónica.

—¿Y qué parte le agrada menos?

—También la que parece gustar menos a los extranjeros. Me disgusta algo el trato que se da a los caballos.

—Es que...

—Sí. Ya sé que valen poco, que están protegidos y que son muy raros los que mueren. De todos modos, no lo comprendo, y dudo que llegue nunca a comprenderlo.

Y aquí están, sin añadir ni quitar nada por nuestra parte, las opiniones que sobre la fiesta de toros tiene míster Carl Hartman.

RICARDO ARMENTALES

# RECUERDOS TAURINOS



El jueves 16 de septiembre de 1909 se celebró en San Sebastián una corrida-concurso entre las ganaderías de Guadalest, Pablo Romero, Miura, Santa Coloma, Moreno Santamaría y Murube, disputándose un premio de 5.000 pesetas.

Compeñan el Jurado los señores Fernández de Heredia, Pineda, Arbizo, Angulo y Díaz, que concedieron el premio al ejemplar de Murube que correspondió lidiar a Regaterín, acabándose la corrida cuando era ya de noche.

A poco de salir a la arena el toro premiado comenzó a llover, por lo que hubo de ser retirado a los corrales para que los areneros pudiesen arreglar el piso de la Plaza. Cuando volvió nuevamente al anillo hizo una gran pelea con los caballos, matando a tres.

En las apuestas mutuas, este toro, que iba como favorito, alcanzó la cifra de 369 duros, siguiéndole el de Santa Coloma, con 364;

Miura, con 312; Pablo Romero, con 254, y Guadalest, con 251.

José Gallego Mateo, Pepete III, muerto en la Plaza de Murcia por el toro Estudiante, de Parladé, recibió la alternativa en Sevilla, su tierra natal, el 28 de septiembre de 1905, de manos de Bonarillo.

Tocada con una gorrilla de visera, traje blanco y zapañillas de torear, la bellísima Doña Tancreda auxilió a los lidiadores que realizaron una colecta el año 1909 en la Plaza de Montevideo para aliviar la triste situación de la familia del banderillero Morenito.

Seis toros de don Manuel García, antes Aleas, para Ricardo Anlló, Nacional; Nicanor Villalta y Braulio Lausín, Gitanillo, era el cartel de la undécima corrida de abono del año 1926, en la que Villalta, que mató cuatro toros por resultar cogido Nacional, cortó orejas y rabos de tres.

La inauguración de la Plaza de Toros de Huelva tuvo lugar el 2 de septiembre de 1902, estoqueando Manuel Báez, Litri, y Rafael González, Machaquito, ganado del marqués del Saltillo.

El célebre torillero madrileño Carlos Albarrán abrió por última vez los chiqueros el 2 de agosto de 1903, y Germán Hidalgo es quien en la actualidad ocupa este puesto en la Monumental de las Ventas.

Salvador Sánchez, Frascuelo, dió la alternativa en Sevilla el 13 de abril de 1884 a Luis Mazzantini, que días más tarde la confirmó en Madrid.

Bubillo se llamaba el toro de la ganadería de Sánchez Flores que el 9 de agosto de 1872 hirió mortalmente en la Plaza de Valdepeñas al varilarguero Agujetas.

Ricardo Torres, Bombita; Manolete y Machaquito fueron los diestros que actuaron con Antonio de Dios, Conejito, el día de su despedida. El ganado que lidiaron pertenecía a las divisas de Pablo Romero, Gómez, Castellones, Benjumea, Sanz y Moreno Santamaría.

Con un mano a mano Lagartijo-Frascuelo se inauguró el día 2 de julio de 1885 la Plaza de Toros de La Coruña, lidiando estos famosos espadas ganado del duque de Veragua.

El toro de la ganadería de Ripamilán que el día 15 de octubre de 1896 produjo la muerte a Juan Gómez de Lesaca en la Plaza de Guadalajara atendía por Cachurro.

Con motivo de haberse terminado la guerra civil, se celebraron en Madrid cuatro corridas de toros durante los días 19, 21, 22 y 23 de marzo de 1876. Actuaron en la primera Frascuelo y Villaverde; en la segunda, Lagartijo, Frascuelo y Villaverde; Lagartijo, Frascuelo y Valdemoro, en la tercera, y Lagartijo, Frascuelo y Villaverde, en la cuarta. Los toros estoqueados pertenecían a las ganaderías de López Navarro, Veragua, López Navarro y Murube, respectivamente.

Ciento treinta y seis toros despachó Ricardo Torres, Bombita, durante las cincuenta y cuatro corridas torreadas en la temporada de 1909.

JUAN LAGARMA

## Una corrida de Ripamilán

### Seis como ésta -dijo uno de los toreros- y cambiamos de oficio todos

VAYA corrida aquella del año 1885 en Zaragoza! El día 5 de abril se dió, hace la friolera de sesenta y un años, y muchos después se recordaba por los aficionados aragoneses.

La enfermería estuvo toda la tarde animadísima. Toreros heridos o contusionados entraban y salían con sus respectivos acompañantes, como si allí no estuviera el "taller de reparaciones" y si algún salón de recreo.

Tarde completa de hule. Los médicos, a pesar de que el tiempo (principios de primavera) no era caluroso, sudaban la gota gorda y gastaban más vendas que serpentinatas en una batalla de flores.

Cómo andaría la cosa, que uno de los toreros asistidos, bien forrado de parches, decía graciosamente al final de la función:

—Seis corridas como ésta en la temporada, y cambiamos de oficio todos los toreros.

Y el hombre no andaba descaminado. Juzguen ustedes por el breve relato que les vamos a hacer de lo que allí ocurrió.

Los toros eran de Ripamilán, criados en los pastos de la villa de Egea de los Caballeros, el lugar en que vino al mundo Barico, el escritor taurino cuya firma es tan familiar a los lectores de EL RUEDO y tan buen amigo nuestro.

Encargados de despachar a aquellos seis morlacos fueron José Sánchez del Campo, Cara Ancha, y Juan Ruiz, Lagartija.

La función ya comenzó de mala manera. El primer bicho, de mote Contrabandista, retinto oscuro, grande y gordo, cogió al banderillero Pedro Sánchez del Campo, más conocido por Perico Campos, hermano de Cara Ancha.

El segundo ripamilán, que se llamaba Aguardentero, también hizo pupa, aunque se conformó con poco. Lesionó en una mano al picador Colita.

El lidiado en tercer lugar no pudo hacer ningún daño, porque no tuvo tiempo para atacar a nadie. Todos los minutos que estuvo en el ruedo los dedicó a saltar la valla. Los críticos taurinos le anotaron hasta treinta y siete saltos. ¡Que ya es saltar!

Jabalino, que salió en quinto lugar, prendió al picador Fuentes, propinándole un zamarreo alarmante.

El sexto, Jabonero, cuando ya estaba la función para terminarse cogió a Lagartija al saltar la barrera. El diestro murciano había dado al ripamilán el segundo pinchazo, y al salir perseguido y ser alcanzado se produjo la cogida. Cara Ancha dió fin al toro.

Los matadores, que vestían: de verde y oro Cara Ancha, y de amarillo y negro Lagartija, no hicieron otra cosa que salir del paso.

Además de Pedro Sánchez del Campo, que fué el herido de importancia, en la enfermería fueron asistidos estos otros toreros:

Cara Ancha, con un varetazo en el brazo derecho.

Lagartija, contusión en la pierna izquierda.

El picador Sastre sufrió una relajación.

Pero la crónica lamentable de aquella fiesta tuvo un precedente más lamentable todavía el día anterior. Un sobrero, también ripamilán, mató al pastor que lo cuidaba.

El hecho ocurrió de la siguiente forma: En un cercado del monte de San Gregorio, próximo a Zaragoza, estaban los dos sobreros.

Un pastor entró a darles el pienso de alfalfa, y uno de los toros le acometió, enganchándole por el muslo izquierdo y produciéndole grave cornada. Otro pastor, dando muestras de valor, con el auxilio de un palo, impidió que el toro siguiera corneando. El herido fué trasladado a una casa próxima, y de allí al hospital, en el coche en que varios aficionados habían ido a ver los toros. A las cinco de la mañana falleció el herido, que se llamaba Vicente Villa Berges y era natural de Egea de los Caballeros.

ANTONIO MARTIN RUIZ



Juan Ruiz, Lagartija

**XEREZ-QUINA**

EL APERITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

**VALDESPINO**  
JEREZ

**ACEYTE YNGLES**

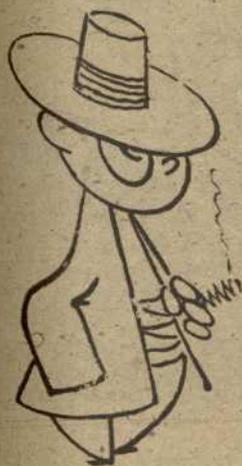
PARASITO QUE TOCA... ¡MUERO ES!

C. S. 150

# ¡Para la SOMBRA y el SOL!

CADA SIETE DIAS UNA VARA

## PERO NO VA A TOREAR



Parece ser que las noticias no acaban de ser del todo buenas. Por lo menos para los empresarios. Porque ellos tenían cifradas sus esperanzas en Manolete, y éste lo primero que ha dicho es que no quiere coger un capote en lo que resta de temporada.

Nosotros nos lo esperábamos. Es decir, creíamos a ciegas que el cordobés lo primero que diría, cuando llegase, sería, poco más o menos, lo que las agencias se han encargado de transmitir. Que no torea.

Cae perfectamente dentro de su papel. Casi, casi, si nos apuran, di-

remos que estaba en la obligación de asegurarlo tan terminantemente como lo ha hecho. Porque él viene de América. Concretamente, ha estado en Méjico, y eso, si nuestros rudimentos de geografía no nos engañan, está muy cerca de California, que es donde está enclavado el trust propagandístico más grande de España.

Y si él viene de allí, algo habrá aprendido.

Por lo tanto, hasta ahora, Manolete está dentro de su papel. No quiere ni puede torear. Balaña ha salido a su encuentro, y aunque parece que nada ha conseguido en principio, ¿hay alguien que lo pueda asegurar? El cordobés va a descansar. Muy bien. Tiene el descanso merecido, porque la campaña ha sido larga. Lleva dos veranos encima

y eso no es poco. Además, viene más delgado.

Pero ¿no volverá este año a torear?

Eso es lo que nosotros no creemos, como tampoco lo cree uno de su cuadrilla.

Darle descanso, y después ya veremos.

UNA ANECDOTA A LA SEMANA

## YO SOLO SOY MATADOR

Francisco Arjona, Currito, fué un matador de toros que no se distinguió precisamente por su extraordinario celo en el cumplimiento de su misión. Si había ocasión de escurrir el bulto, como vulgarmente se dice, Currito lo escurría.

En cierta ocasión, toreaba con Lagartijo y Frascuelo. La tarde era de extraordinario calor, y el ganado, muy duro. Ni que decir tiene que, con estas circunstancias, la brega resultaba desagradable y en extremo difícil y penosa.

Se habían matado ya cuatro toros, y el bueno de Currito no había metido aún el capote en un quite. Frascuelo y Lagartijo, incansables, los hicieron todos.

Pero Frascuelo no tenía carácter para soportar pasivamente aquella actitud de Currito. Y ya un tanto amoscado, se dirigió al célebre hijo de Cúchares, y le dijo:

—¡Hombre, yo creo que ya está bien! ¿Por qué no entras a quitar tú? ¿No ves que Rafael y yo nos estamos matando?

Y Currito, imperturbable, le contestó:

—Vamos a ver, Rafael: ¿tú has visto lo que dice el cartel?

Un poco extrañado por la contestación, un tanto inesperada, el gran Frascuelo le contestó negativamente.

—Pues si tú no lo has leído, yo sí. Y dice: «Matadores: Lagartijo, Currito y Frascuelo». ¿Estamos? De modo que, como yo soy matador, cuando tocan a matar mis toros, los mato, y se acabó; pero a mí no me han contratado para hacer quites.



# BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL





El diestro de San Bernardo Pepe Luis Vázquez también intervino en la tiente. Aquí le vemos dando una verónica a una becerria



El hijo de Chicuelo, que actuó en la fiesta, en un estatuario a una de las becerrias tentadas en la finca de los hermanos Hidalgo



Luis Fuentes Bejarano en un pase afarolado

**LOS TOROS EN EL CAMPO**

**TIENTA DE RESES  
EN LA GANADERIA  
DE LOS HERMANOS  
HIDALGO**



Chicuelo padre rematando con media verónica

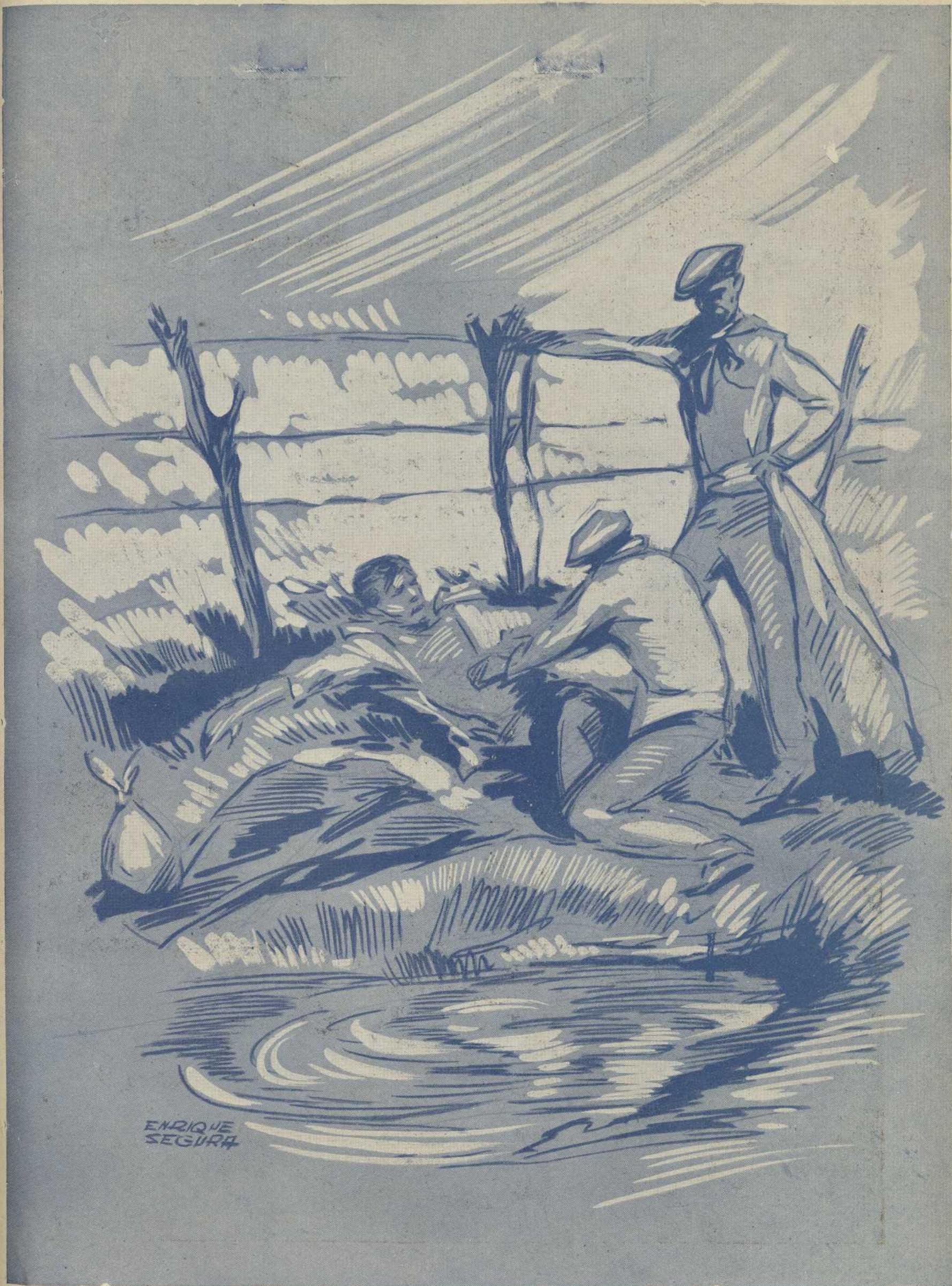


Arriba: Manolito Vázquez toreando de muleta a una de las becerrias que se tentaron.—Abajo: Manuel Jiménez (Chicuelo) con su hijo



Arriba: Manolito Vázquez en un natural de perfecta ejecución.—Abajo: Don Antonio Manfredi y un grupo de invitados a la tiente (Fotos Cano)





La primera «corná»



La capilla

(Dibujo de Perea)